

Tendencias del comportamiento electoral en el Chile post-autoritario. Una discusión bibliográfica

Trends of political behavior in post-authoritarian Chile. A bibliographic discussion

Felipe Pimentel Bravo¹ (fpimentel@ucsh.cl)

Recibido 14/07/2021

Aceptado 10/08/2021

RESUMEN

El presente artículo realiza una discusión crítica de las principales investigaciones que han estudiado, directa o tangencialmente, las tendencias del comportamiento político en el Chile contemporáneo, con particular énfasis en aquellos que analizan las dinámicas del comportamiento electoral nacional y los vínculos subjetivos de la ciudadanía con la institucionalidad política durante las últimas tres décadas. De esta manera, se discutirá el impacto que han tenido sobre el comportamiento político y electoral fenómenos sociales complejos, como la formación de generaciones políticas, la distribución sociodemográfica de las actitudes hacia lo político y la identificación partidaria, la conformación de nuevas subjetividades políticas promovidas por los cambios en la estructura social del país, el ascenso de la desafección, apatía y crisis de representación política, en conjunto con perspectivas economicistas que indagan los efectos de los costos de información y el gasto electoral en las y los votantes del país.

PALABRAS CLAVE

comportamiento electoral, identificación partidaria, desafección política, sesgo de clase, efectos generacionales

ABSTRACT

The article provides a critical discussion on the main research articles that study, directly or tangentially, the trends of political behavior in contemporary Chile, with particular emphasis on those that analyze the dynamics of national electoral behavior and the subjective ties of citizenship with political institutions during the last three decades.

Thus, the topic of discussion will be the impact on political and electoral behavior of complex social phenomena, such as the formation of political generations, the socio-demographic distribution of attitudes towards politics and party identification, the formation of new political subjectivities promoted by changes in the social structures of the country, and the rise of disaffection, together with economic perspectives that inquire into the effects of information cost and electoral spending on the country's voters

KEYWORDS

electoral behavior, party identification, political disaffection, class bias, generational effects

¹ Licenciado en Historia con mención en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Magíster en Estudios Sociales y Políticos Lati-noamericanos, Universidad Alberto Hurtado. Académico de la Universidad Católica Silva Henríquez

INTRODUCCIÓN

La crisis política que dejó al descubierto los eventos ocurridos el 18 de octubre de 2019 no solo ha implicado un profundo cuestionamiento hacia las instituciones políticas y los pilares sobre los que se erigió el modelo de gobernabilidad en Chile, sino también ha abierto el debate sobre la capacidad de las ciencias sociales para comprender y explicar la complejidad de los fenómenos sociales subterráneos que vienen incubándose en el Chile profundo. La posterior incapacidad para pronosticar la magnitud de la irrupción de nuevas fuerzas y la consecuente debacle electoral de las coaliciones transicionales en los comicios del 15 y 16 de mayo, ahondaron los cuestionamientos sobre una práctica académica con grados similares de desconexión en torno a las dinámicas de participación política y electoral de la ciudadanía.

Sin embargo, un análisis de la producción intelectual sobre la realidad nacional demuestra que, al igual que en la sociedad, las interpretaciones sobre el estado de las instituciones democráticas estuvieron siempre en pugna entre un establishment, que puso el foco en la gobernanza y la estabilidad social que las instituciones transicionales posibilitaron, y una perspectiva crítica que enfatizó en los graves déficits democráticos y la evidente desconexión entre el sistema de partidos y la ciudadanía. Contraria a la comprensión difundida en los medios de comunicación de masas, la producción teórica crítica nacional venía identificando importantes problemas para la gobernabilidad democrática, causados tanto por la rigidez de sus instituciones como por las consecuencias sociales de la modernización neoliberal.

El presente artículo analiza las principales discusiones y perspectivas académicas con las que, durante las últimas tres décadas, se ha abordado el análisis del comportamiento político-electoral

de la ciudadanía en el Chile post-autoritario, poniendo énfasis en cómo se han abordado las actitudes ciudadanas hacia las instituciones políticas y los fenómenos sociales que han configurado comportamientos y subjetividades políticas diferenciadas en la población nacional. Como es predecible, las explicaciones han sido multifactoriales y heterogéneas, lo que se explica por las posiciones políticas de quienes investigan, por la diversidad metodológica y por la propia historicidad del comportamiento electoral, que se encuentra en interacción permanente con diversos estímulos del mundo social, lo que lo vuelve más dinámico y permeable.

Así, el texto, que se enfocará en las investigaciones críticas sobre el comportamiento político y electoral nacional, se dividirá en cinco grandes apartados. El primero, analizará los estudios enfocados a comprender las tendencias sociodemográficas de la participación electoral; el segundo, aquellos relacionados a los cambios experimentados en el apoyo social a los partidos políticos; el tercero, abordará los trabajos orientados a identificar las causas institucionales de la desafección política; el cuarto, discutirá investigaciones enfocadas en los procesos de socialización política que han configurado subjetividades diferenciadas hacia la institucionalidad; para concluir, con un quinto apartado, sobre las perspectivas racionales que influirían en las dinámicas del voto. Finalmente; el artículo cierra con una síntesis de las principales conclusiones de un estudio de este tipo.

I. LAS BASES SOCIALES DE LA POLÍTICA EN EL CHILE TRANSICIONAL

La ciencia política en Chile estuvo centrada, durante la primera mitad de la década del '90, en comprender los principales desafíos del proceso de democratización e institucionalización del sistema político post-autoritario (Garretón, 2005), cobrando relevancia los estudios de opinión

pública del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) y el Centro de Estudios Públicos (CEP), la pervivencia de *enclaves autoritarios* (Garretón, 1991; 1994), la constitución de una *democracia protegida* (Huneus, 1997), y la nueva configuración del sistema de partidos caracterizada por la creciente institucionalización de sus estructuras (Valenzuela, 1990; Scully, 1992; Scully & Valenzuela, 1993; Mainwaring & Scully, 1995).

Lacaidenlaparticipación electoral (ylavotación del oficialismo) y el aumento del voto de protesta en las elecciones de fin de siglo, el debate entre *autoflagelantes* y *autocomplacientes* y un clima intelectual que estudiaba los cambios subjetivos provocados por la modernización neoliberal (Bengoa, 1996; Moulián, 1997; 1999; PNUD, 1998; Lechner, 2002) posibilitaron que, mientras una parte de la politología centrara su atención en el sistema de partidos y su reformulación (Saffirio, 1998; Huneus, 1999; Valenzuela S. , 1999), otra cambiara el foco desde las instituciones democráticas *hacia* la ciudadanía y sus síntomas de desafección política, identificando sectores *distanciados*, *desencantados* o *desvinculados* de la política, expresados en un *voto protesta*, *cambiante* o *migrante* que reflejaba las profundas transformaciones en la estructura de las preferencias políticas y culturales de las/os chilenas/os (Martínez & Palacios, 1991; Siavelis, 1999; Tironi & Agüero, 1999; Tironi, Agüero, & Valenzuela, 2001; Halpern, 2002; Huneus, 2002; PNUD, 2002).

Por lo anterior, el inicio de los estudios sobre comportamiento político en el Chile post-autoritario coincide con el progresivo y acelerado aumento de la *desafección política*⁵. Cuando en 1997 la no inscripción y la abstención estaban casi veinte puntos por debajo de los índices

históricos alcanzados en el Plebiscito de 1988, el *establishment* planteó que la nueva realidad reflejaba el éxito de una modernización neoliberal que enriqueció el tejido social y cambió el centro de gravedad desde una ciudadanía pasiva que exigía al Estado, hacia una activa que satisfacía sus necesidades por mediación del mercado (Brunner, 1997). En esta perspectiva la participación electoral no era menor a la observada antes de 1973, y la anomalía era más bien la alta tasa de participación en el Plebiscito del Sí-No (Navia, 2004).

Sin embargo, quienes reflexionaron al margen del triunfalismo neoliberal, plantearon que la marginación política estaba desigualmente distribuida en la sociedad y asociada a graves índices de malestar subjetivo (Martínez & Palacios, 1991; Salvat, 1992; Bengoa, 1996; PNUD, 1998). En el intento por comprender el fenómeno, fue visible un sector de la población cada vez más desafecto: la juventud (Lehmann, 1998; INJUV, 1999; 2003).

Los primeros trabajos sobre juventud y política consideraron la *edad* como categoría central, suponiendo que en las sociedades posindustriales el *acto de votar*, como *rito de inicio* a la adultez, había sido reemplazado por otros como el ingreso a la universidad o al trabajo (Franklin, 2004). En el contexto de expansión global de una industria cultural hegemónica y la proliferación de las identidades particulares, sumado a los pocos incentivos de un sistema político percibido como autorreferente e incapaz de solucionar *los problemas reales de la gente*, la juventud comenzó a incubar una sensación de desconfianza y rechazo hacia la política (Salvat, 1992; Parker, 2000; 2003; Fuentes, 2006). Pero la constatación de que la juventud vota menos escondía un problema mayor: no era la edad

5 Ludolfo Paramio define la desafección como el “estado de opinión que no pone en cuestión la superioridad del régimen democrático, pero manifiesta una fuerte desconfianza hacia la actividad política, y en particular hacia los partidos” (1999). En una línea similar Mariano Torcal la entiende como el “sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas que genera un distanciamiento y alienación respecto a éstos, y una falta de interés en la política y los asuntos públicos, pero sin cuestionar el régimen democrático” (2006).

sino las experiencias históricas de socialización las que moldearon efectos generacionales que explicarían el comportamiento de ciertos grupos etarios (Mannheim, 1993; Miller & Shanks, 1996).

De acuerdo a lo anterior, diversas coyunturas históricas crearon *generaciones políticas* con distintas tendencias de participación (Madrid, 2005; Carlin, 2006; Muñoz, 2011) las que, divididas por el momento épico del Plebiscito de 1988 (Sierra, 2007), incubaron “dos Chiles” (Huneeus, et al., 2015): a un lado, la generación del Plebiscito, con menor escolaridad, una mirada negativa al conflicto y mayores índices de sufragio, al otro la generación de la democracia neoliberal, con mayor escolaridad, una alta valoración de la libertad de expresión, gran desconfianza hacia las instituciones políticas y una tendencia a la abstención (Toro, 2007; 2008; Scherman & Arriagada, 2012; Contreras & Navia, 2013; Corvalán & Cox, 2013; Morales & Rubilar, 2017). A pesar de esta constatación, evidencia reciente muestra que el sistema de inscripción automática y voto voluntario ha contribuido a reducir las tendencias de estos *efectos generacionales* (Contreras & Morales, 2014; Morales & Reveco, 2018).

Las movilizaciones estudiantiles de inicios de siglo (2001-2011) mostraron el error de asociar juventud con apatía, ya que, si bien esta había aumentado, no era un fenómeno exclusivo de la juventud (Morales, 2011; de Tezanos-Pinto, et al., 2016). La profunda brecha de incomunicabilidad (Santibáñez, 2008), existente entre una juventud invisibilizada y un mundo adulto que hablaba por ella, acrecentó la falta de representatividad y desafección hacia el sistema político, en una generación que comenzó a expresarla activamente (Norris, 1999; Carlin, 2011; Sola, 2015; Thielemann, 2016; Venegas, 2016; Sola & Hernández, 2017).

La desafección política impulsó a una juventud movilizadora a construir *nuevas formas de politicidad* en las que lo político se redirigió hacia orgánicas que comenzaron a construir proyectos

políticos al margen de los partidos tradicionales (Penaglia, 2016) o hacia espacios locales que desplazaron las formas de organicidad colectivas jerarquizadas y tradicionales de carácter weberiano o leninista. Estas nuevas formas de asociatividad, hegemónicas por el *colectivo*, se caracterizaron por una gestión del poder horizontal, participativa y no representativa, y la existencia de comunidades de base afectivas al margen del Estado (Salazar & Pinto, 2002; Angelcós, 2011; Paredes, 2011; Salazar, 2015; Aguilera, 2016; Zarzuri, 2016), las que han posibilitado la adherencia a múltiples espacios asociativos (Thezá, 2011), con repertorios de movilización que han encarado directamente y sin mediaciones institucionales a sus objetos de demanda (Aguilera, 2016).

A pesar de que la desafección se extendió en las generaciones más jóvenes, lo cierto es que existe una distribución desigual de la participación política institucional en dicho grupo, comprobándose una débil socialización política de la generación post-plebiscito, la que muestra bajos índices de respaldo a las instituciones democráticas (Carrasco & Castañeda, 2013), un descenso en la identificación partidaria a medida que aumenta la edad (Bargsted & Maldonado, 2018) y menores expectativas de participar políticamente en jóvenes con bajo capital cultural (Castillo, et al., 2014). Estas razones llevaron a tematizar la existencia de un *sesgo de clase* en la participación juvenil, evidenciado por la correlación positiva entre inscripción electoral –antes de la reforma-, votación y nivel socioeconómico (NSE) (Toro, 2007; Corvalán & Cox, 2013; 2015), la que ha sido mucho más profunda para el caso de la juventud indígena de sectores rurales (Acuña, 2017).

En la misma línea, estudios plantean que el sistema de inscripción automática y voto voluntario amplificó el *sesgo de clase* como un todo al electorado, en consonancia con estudios internacionales que han mostrado cómo en sociedades donde las desigualdades económicas

son mayores, son los sectores de mayor ingreso quienes más votan⁶ (Wolfinger & Rosenstone, 1980; Jackman, 1987; Lijphart, 1997; Martikainen, et al., 2005) transformando así la desigualdad económica en una desigualdad política (Morales, 2011).

Las primeras elecciones con el nuevo sistema de inscripción fueron campo fecundo para probar esta hipótesis, aunque con resultados contradictorios. Considerando todas las comunas del país no hay evidencia que sustente el *sesgo de clase*, mostrando incluso que las más pobres presentaron índices de abstención más bajos que las de mayores recursos (Engel, 2012; Bucarey, et al., 2013; Guzmán, 2013; Bargsted, et al., 2015; Ramírez, 2015), sin existir diferencias sustantivas entre las rurales y urbanas una vez que se controló por otras variables (Bargsted, et al., 2015). En esta perspectiva, el *sesgo de clase* sería un fenómeno exclusivo de la Región Metropolitana (RM) (Ramírez, 2015; Brieba, 2015; PNUD, 2017) e incluso desaparecería al excluir a las cuatro comunas más ricas de la región (Valenzuela & Bargsted, 2013) o al comparar comunas pobres controladas por tamaño de padrón, nivel de competitividad, lejanía de centros de votación y estabilidad poblacional (Guzmán, 2013).

Por su parte, quienes han defendido la existencia del sesgo plantean el error de analizar todas las comunas como si fueran homogéneas, dividiéndolas en dos grupos según el tamaño de su padrón, ya sea de 50 mil o 70 mil electoras/es. En aquellas con menor padrón la participación electoral fue mayor cuando el NSE comunal promedio era más bajo, mientras que en las comunas grandes el efecto fue opuesto: a mayor riqueza, mayor participación (Contreras & Morales, 2015; 2017; Cox & González, 2016)⁷. Incluso en comunas con poca competitividad la abstención fue mayor en las comunas pobres que

en las ricas (Morales, 2012; Contreras, Gonzalo, et al., 2016), concentrándose la participación en aquellas con más ingresos de la RM (Corvalán & Zahler, 2012; Fuentes, 2012; Contreras & Morales, 2013).

Considerando la crítica metodológica, el Centro de Investigación en Sociedad, Economía y Cultura (CISEC) analizó la abstención en las municipales de 2016 a partir de la construcción de ocho *clusters* comunales, tomando distintas variables socioeconómicas, para demostrar que la abstención es un fenómeno propio de las clases medias urbanas y que la votación es mayor en las comunas más pobres y más ricas (CISEC, 2016), en consonancia con los datos de encuestas de opinión que localizaron en el NSE C3 los menores índices de inscripción (Contreras & Morales, 2015) y menor propensión al sufragio (PNUD, 2017), y en el NSE E mayor predisposición a votar por una candidatura presidencial que el resto (Rubilar, 2010).

La complejidad del tema ha llevado a plantear la existencia de *sesgos de clase* circunscritos a ciertos grupos poblacionales, produciéndose una *elitización del voto* –mayor participación de los segmentos con un nivel educacional más alto– que afecta solo a menores de 40 años (Cantillana, 2009; Mackenna, 2014), o una abstención que afecta a electores antiguos con *menor* nivel educacional y electores nuevos con *mayor* educación (Huneeus, et al., 2015).

Los análisis electorales han demostrado el efecto positivo de la ruralidad en la participación electoral nacional tanto por sus elevados índices de población inscrita antes de la reforma (Saldaña, 2009), como por la baja abstención que demuestran dichas comunas (Bucarey, et al., 2013; Ramírez, 2015; CISEC, 2016; PNUD, 2017). El supuesto teórico es que en las localidades urbanas densamente concentradas los lazos

6 Argumento que motivó a parte de la Alianza por Chile a impulsar la reforma electoral, bajo el supuesto que dichos sectores se terminarían inclinando por candidaturas de derecha (Morales & Contreras, 2017).

7 Si bien Cox & González encuentran evidencia que sustenta la hipótesis del sesgo de clase en comunas grandes para la elección municipal de 2012, no la encuentran para la elección de 2016 (Cox & González, 2016).

sociales se debilitan existiendo menor presión social por participar en elecciones en conjunto con una menor complejidad en el acceso a la información de la contienda política (Bucarey, et al., 2013). En una línea similar, se ha planteado que el capital social, entendido como la densidad organizacional poblacional, fortalece la cohesión de los miembros de una comunidad, facilita su acción colectiva y promueve la participación (Bargsted, et al., 2015) demostrando un efecto positivo y robusto sobre el voto de un 9,6% en las elecciones municipales de 2012 (Bucarey, et al., 2013).

Los resultados recién presentados deben ser mirados con cautela considerando que diversas tipologías de involucramiento con lo político en Chile identifican la existencia de una parte importante de la ciudadanía, principalmente jóvenes del sector C3 que, participando en organizaciones sociales de petición y protesta, han abandonado la política institucional (Carlin, 2011; PNUD, 2015; 2017; de Tezanos-Pinto, et al., 2016).

Los mismos trabajos concluyen, con datos individuales, que la mayor propensión al voto se encuentra en la población ABC1, C2 y C3 comprometida con causas sociales; ABC1 sobre 45 años identificada con la derecha, sin adhesión a causas colectivas y una forma vertical de concebir el poder; E y D mayores de 55 años con poca tolerancia al conflicto, identificación política y alto respeto a la autoridad; y sectores rurales. Mientras que la menor propensión al voto se concentraría en los NSE C3 entre 30 y 44 años, crítico y miembro de organizaciones sociales; C2 menor a 44 años que sigue la política a través de medios de comunicación sin interés de participar ni institucional ni socialmente; D y E con nulo interés en la política, adhesión a causas y demandas de cambio pero mayor malestar con la sociedad y sus vidas (PNUD, 2015; 2017; de Tezanos-Pinto, et al., 2016). Además se constató un comportamiento diferenciado entre votos nulos, localizados en sectores con mayor

educación y nivel de empleo, y votos blancos, que aumentan a menor educación y NSE (López & Pirinoli, 2009).

II. LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA Y SUS BASES DE APOYO

En paralelo a los esfuerzos por comprender las principales variables que influyen en la decisión de votar, el desenlace de las elecciones presidenciales de 1999 y 2005 inició un área de investigación orientada a identificar las bases de apoyo de los partidos políticos. Los primeros trabajos reconocieron la pérdida de intensidad de los clivajes de clase y la mayor relevancia adquirida por la fisura autoritarismo/democracia que marcó la presidencial de 1999, encontrando mayor valoración de la democracia y posiciones laicas en los votantes de Lagos por sobre los de Lavín (Tironi, et al., 2001), siendo dicha *fisura generativa* la variable más explicativa de la identificación partidaria en Chile a comienzos de siglo (Ortega, 2003).

A su vez, los trabajos identificaron un cambio profundo en los patrones del comportamiento político, marcado por una subversión del *voto de clase* característico de las elecciones previas al Golpe de Estado (Isuani & Cervini, 1975), con una derecha que concentró sus bases de apoyo en los NSE altos y bajos, y una Concertación que obtuvo su apoyo electoral en sectores medios –con una tendencia progresiva hacia la igualdad- y trabajadoras/es calificadas/os; encontrando patrones de personalización de la política, despolitización en los sectores bajos y una incipiente tendencia a la *solidaridad de género* entre las mujeres (Altman, 2004; López, 2004; Madrid & Navia, 2009). Este hallazgo representaba una novedad en el comportamiento electoral de largo plazo de las mujeres que, antes que preferir a una par, prefirieron candidaturas de derecha (Gil, 1969; Cruz-Coke, 1984; Maza, 1995; Oliva, 2010; López & Gamboa, 2015), salvo preferencias esporádicas a la Democracia

Cristiana (PDC) en las elecciones locales de 1992 y 1998 (Oliva & Osorio, 2012).

La elección de Bachelet marcó un giro hacia la *solidaridad de género* (Franceschet, 2005; 2006; Ríos, 2006; Morales, 2008) y el inicio del *bacheletismo*, esto es, la construcción de una base de apoyo propia y distinta a la que venía respaldando a la Concertación, la que no se traspasó a la coalición como se evidenció en las presidenciales de 2009 y 2017 (Contreras, 2010; Morales & Sánchez, 2010). El *bacheletismo* se constituyó por mujeres; NSE bajos, de mayor edad y menor nivel educacional; sectores identificados con la izquierda; y población de regiones y comunas rurales (Rojas, 2009; Navia & Cabezas, 2010; Contreras, et al., 2017; Garrido & Morales, 2017). Un fenómeno curioso considerando que, al término de su mandato, era el sector ABC1 (78,9%) quien más aprobaba la gestión presidencial de Ricardo Lagos (Morales & Saldaña, 2008).

El *sismo electoral* de 2009 (Morales & Navia, 2010), que puso fin a dos décadas de gobiernos concertacionistas e instaló después de medio siglo en La Moneda un Presidente de derecha elegido democráticamente, también marcó una reconfiguración de las bases de apoyo tradicionales de los partidos políticos. El éxito de Sebastián Piñera no se explica por un repentino proceso de realineamiento del electorado, por el contrario, fue la culminación de la estrategia electoral de la derecha gremial en el período post-autoritario que, a partir de un trabajo comunal que aprovechó los recursos del período dictatorial, se instaló en comunas populares de la RM para construir redes y bases de apoyo mediadas por importantes prácticas clientelares, llevando a la UDI de gobernar al 2,7% de las/os habitantes metropolitanos en 1992 al 22,9% en 2012 (Alcorta, et al., 2012; Valdivia, 2012).

En elecciones locales, la Alianza venía experimentando buenos resultados en comunas con NSE alto: mientras la UDI concentró electorado en comunas pobres urbanas, Renovación Nacional (RN) hizo lo suyo en

comunas pobres rurales (Rubilar & Sánchez, 2012). Así, el apoyo a la derecha en las elecciones 2009 estuvo en los extremos socioeconómicos, sectores altos y bajos, personas de mayor edad, sectores identificados subjetivamente con la derecha y con alta penetración hacia votantes de centro (Morales, et al., 2008; Morales, 2010; Morales & Sánchez, 2010; López, et al., 2011). A nivel subjetivo, las variables más explicativas de la identificación con la derecha se encuentran en el hecho de pertenecer a un NSE alto (Dodds, 2017), la preferencia por gobiernos autoritarios y la pertenencia a credos religiosos, siendo el evangélico el más robusto (Bargsted & Somma, 2013).

La elección de 2009 significó un cambio radical en las bases de apoyo concertacionistas, con profundas consecuencias para la coalición, en ella se expresó en el abandono de los sectores medios que la habían acompañado durante dos décadas. Las municipales del 2008, donde por primera vez la Alianza obtuvo más alcaldías, anunciaron la debacle. Con un Partido Radical (PRSD) en *extremaunción* (Cantillana & Gálvez, 2012) y un PDC en *caída libre* (del Pozo, et al., 2012), sufrieron la pérdida de importantes centros urbanos, principalmente en la RM, concentrando sus bases de apoyo en sectores rurales, sobre todo el PDC, y un descenso abrupto en el apoyo de la juventud (salvo el Partido por la Democracia, PPD) y los NSE medios y bajos (Barrueto, et al., 2012; del Pozo, et al., 2012; Espinoza, et al., 2012).

A su vez, la elección 2009 mostró síntomas preocupantes de *personalización* de la política entre la población de NSE bajo (Morales, 2009; Rubilar, 2010) que fue acompañada de un desplome transversal de la identificación partidaria, localizada en la juventud, habitantes de la RM y sectores pobres, en contraposición a sectores ABC1 y C2 que mostraron mayor identificación con la derecha (Morales, et al., 2007; Morales, 2011). Si bien los sectores medios seguían identificándose con el centro, desde el 2005 en adelante dicho auto posicionamiento ya

no se explicaba por adhesión a la Concertación, sino por la no identificación partidaria, demostrando el carácter fluctuante de las clases medias (Briceño, 2009; Rojas, 2009). En el contexto de una incipiente *recomposición* de las fuerzas políticas (Castro & Domínguez, 2009) la elección del 2009 reprodujo las tendencias del año anterior: el oficialismo obtuvo mayor votación en comunas rurales, de menor NSE y escolaridad, con votantes políticamente menos identificadas/os que dividieron votos ante nuevas opciones (Bunker & Navia, 2010; Contreras, 2010; Espinoza, et al., 2010; Morales, 2010; 2012).

El antiguo electorado concertacionista emigró hacia las candidaturas de Marco Enríquez-Ominami (MEO) y Jorge Arrate. Mientras MEO tuvo mejores rendimientos en la población menor a 45 años identificada con la centroizquierda y en comunas con NSE medio, con una alta intención de voto en personas de NSE C2 y C3 (Bunker & Navia, 2010; Morales, 2010; Osorio & Schuster, 2010), Arrate profundizó la tendencia del voto de izquierda en Chile que, en contraste con su base histórica, se concentró en sectores socioeconómicos altos y comunas con mayor NSE (Bunker & Navia, 2010; Campos, et al., 2010; Contreras, et al., 2012; Garrido, 2010). En un escenario de crisis de representación y desinstitucionalización del sistema de partidos, las elecciones posteriores consolidaron las tendencias analizadas –la victoria de Bachelet se explica por el *bacheletismo* y no por un cambio en las bases de apoyo partidarias-, acercando a los sectores medios cada vez más a opciones políticas por fuera de las coaliciones tradicionales (Navia, et al., 2010; Došek & Freidenberg, 2014; Brieba, 2015; Contreras, et al., 2017; López & Valenzuela, 2017).

III. LAS CAUSAS INSTITUCIONALES DE LA DESAFECCIÓN Y DESPOLITIZACIÓN

Al igual que en los estudios sociodemográficos, las primeras investigaciones sobre las

consecuencias despolitizadoras del diseño post-autoritario se realizaron a contrapelo del discurso oficial. El planteamiento *mainstream* que ordenó la comprensión del sistema de partidos transicional planteó que la estabilidad en las reglas de competencia de los partidos, su enraizamiento social y apoyo ciudadano, la legitimidad del proceso electoral y la existencia de estructuras partidarias firmes y extensas territorialmente, permitía al sistema de partidos chileno profundizar una democracia sustantiva y de calidad (Mainwaring & Scully, 1995). Pero detrás de la estabilidad democrática, se desarrollaron importantes tendencias hacia la desafección producidas por el propio diseño transicional (Drake & Jaksic, 2002), caracterizado por la constitución de *enclaves autoritarios* creados para perpetuar sin grandes cambios, el modelo económico y político implementado en la dictadura (Garretón, 1991).

En el plano electoral el principal enclave fue el sistema binominal, que, sobre la base de elegir dos escaños por distrito, tuvo como requisito para obtener ambos cupos doblar en votación a la lista contendora, garantizando en la práctica, la elección de una candidatura por coalición en todos los distritos. La instauración de aquella barrera tuvo importantes consecuencias en el sistema de partidos y el comportamiento electoral. Al limitar la fragmentación partidaria redujo el pluripartidismo y favoreció un *sistema de partidos centrípeto* (Moulián, 1997), que excluyó a las fuerzas políticas ubicadas en los extremos ideológicos, consolidando la existencia de dos coaliciones hegemónicas con partidos sobrerrepresentados durante todo el período, como la UDI, el PPD y el PRSD (Alvarado, 2015).

La imposibilidad de aprobar cualquier reforma estructural llevó a los partidos a promover una *política de consensos* que, transformada en el *modus operandi* de la Concertación, privilegió los pactos en perjuicio de los proyectos, inhibiendo la polarización política y moderando las posturas ideológicas (Huneus, 1999; Bargsted & Somma, 2013; Avendaño & Escudero, 2017; Bargsted &

Maldonado, 2018). Durante los cuatro gobiernos concertacionistas, se mantuvo un modelo de gobernabilidad caracterizado por *consensos interelitarios* que prescindieron de la ciudadanía (Valenzuela & Dammert, 2006; Luna & Seligson, 2007) y conformaron un sistema de partidos encapsulado, elitista y sin raigambre social (Bargsted & Maldonado, 2018) con acuerdos cupulares que excluyeron tanto al electorado como a las fuerzas alternativas (Alvarado, 2015).

A modo de ejemplo, entre 1990 y 2014, los partidos con representación parlamentaria votaron según sus propias preferencias ideológicas sin considerar los intereses de su electorado (Argote & Navia, 2018), a tal punto que el partido que experimentó un mayor aumento electoral en el periodo (UDI) fue el que menos congruencia programática tuvo con sus votantes (ICSO, 2011; Morales, 2014). La búsqueda del centro político transformó la política en algo indiferente hacia la ciudadanía; al inhibir sus divergencias, los partidos crearon un clima de convergencia ideológica evidenciado en los resultados de la encuesta a élites políticas PELAW (Bargsted & Somma, 2013). La administración del neoliberalismo por parte de los antiguos partidos asociados al mundo popular (Roberts, 2002; Murillo, 2005), contribuyó a erosionar los antiguos clivajes y *enfriar* las actitudes ciudadanas hacia la política (Tironi & Agüero, 1999).

El binominal neutralizó las preferencias del electorado y limitó la competencia electoral (Bunker, 2010); entre 1989 y 2013 el duopolio eligió el 98% de las diputaciones y solo 19 candidaturas lograron romper sus barreras. No solo se eligió a los mismos partidos sino también a las mismas personas: entre 1989 y 2013 el 75% de las/os diputadas en ejercicio se repostularon al cargo y el 82% de ellas/os lo mantuvieron, y quienes no se repostularon lo hicieron en otro distrito o compitieron por el Senado (Acevedo & Bunker, 2017); en 2013 el 77% de las/os Senadoras/es buscó su repostulación y el 84% lo logró (Mardones & Toro, 2014). La baja competitividad

incentivó a las coaliciones a asegurar sus cupos y no buscar los doblajes, existiendo un *seguro para subcampeones* en la Concertación: quienes compitieron sin posibilidad de ganar terminaron en cargos públicos del Estado (Edwards, 2009; Garrido, 2009; Avendaño & Escudero, 2017), transformando a la coalición en un verdadero *cartel* (Mair & Katz, 2004).

Las nominaciones también fueron poco competitivas, existiendo una probabilidad 13 veces mayor de nominar a incumbentes y 4,1 de nominar a sus familiares (Garrido, 2009). En síntesis, durante 28 años fueron los partidos políticos quienes determinaron la configuración del Parlamento y no el voto popular, lo que explicaría el rechazo sistemático a los intentos de reforma al sistema entre 1992 y 2010 (Campos, 2009). Prescindiendo de las preferencias ciudadanas, el sistema político transicional bien puede entenderse como una *partidoarquía* (Siavelis, 2009), una *democracia semisoberana* (Huneus, 2014) o una *oligarquía competitiva* (Luna & Mardones, 2010), con un sistema de partidos *hidropónico* (Altman & Luna, 2015) sin raíces en la sociedad (Luna & Altman, 2011).

La poca competitividad del sistema electoral afectó también las elecciones locales. Al comenzar la transición ninguna autoridad local era electa popularmente, y recién en 1992 se acordó un sistema indirecto para designar alcaldías por parte del Concejo Municipal que, a su vez, iba a ser electo por sistema proporcional (d'Hondt), situación que cambió en 2004 (Bunker, 2012). La posibilidad de elegir mediante votación a consejeros regionales tuvo que esperar hasta el 2013, corrigiendo en parte las distorsiones de representación y los problemas de *malapportionment* (Morales & Navia, 2008; Cantillana & Morales, 2012), mismo año en que se realizaron las primeras elecciones primarias legales en Chile. A pesar de lo anterior, las elecciones municipales han demostrado ser más dinámicas al existir mayor poder de castigo hacia las alcaldías que buscan la reelección (Bunker & Navia, 2009). Si en 2004

205 incumbentes retuvieron su cargo, en 2008 el número había bajado a 174 (Saldaña, 2012), y para las municipales 2012 la longevidad promedio de las alcaldías apenas superaba dos períodos (Bunker & Navia, 2012).

A su vez, las elecciones municipales demuestran que la competitividad tiene efectos sobre la participación ya que las comunas que eligieron más concejales en 2012 mostraron menor abstención (Bargsted, et al., 2015) y una correlación positiva con la elección parlamentaria, haciendo más probable que el partido vencedor en las municipales obtuviera un escaño parlamentario (Izquierdo, et al., 2009). Finalmente, si bien la realización de primarias comunales no ha tenido mayor efecto en disminuir la abstención (Bucarey, et al., 2013; Bargsted, et al., 2015; Cantillana, et al., 2015), sí ha mejorado el desempeño electoral en los comicios generales para quienes las efectuaron (Brieba, 2015), y ha aumentado la posibilidad de elección de desafiantes, teniendo poco efecto sobre incumbentes (Cantillana, et al., 2015).

Otro rasgo distintivo del comportamiento electoral ha sido el paulatino y cada vez más profundo proceso de *personalización de la política* que, contra quienes ven en el sistema electoral municipal un ejemplo de calidad democrática (Bunker, 2012), hunde sus raíces en el proceso de *alcaldización de la política* iniciado en dictadura. Este fenómeno tiene importantes consecuencias para la calidad de las instituciones democráticas al promover procesos de vinculación política sustentados en la despolitización y la construcción de *redes clientelares*, conformando un tipo de electorado que, paradójicamente, es más propenso a defender idearios y principios antidemocráticos, con discursos gremialistas y antipolíticos (Carlin, 2011; PNUD, 2015; 2017; de Tezanos-Pinto, et al., 2016).

La génesis de dicho proyecto se encuentra en la reforma administrativa de 1981, que buscó resocializar a los sectores populares históricamente mediados por organizaciones y partidos clasistas, otorgando al municipio un rol protagónico en la enseñanza del neoliberalismo mediante la gestión descentralizada de los derechos sociales, ahora administrados bajo los principios de focalización y subsidiariedad. Para ello, redefinieron la política como *la solución de los problemas concretos de la gente* y dotaron a las alcaldías de amplios poderes para resolverlos sin intermediación partidaria, promoviendo una gestión política basada en liderazgos personales y carismáticos, siendo la entrega de beneficios sociales la principal forma de vinculación entre los sectores empobrecidos y lo público (Valdivia, 2012).

Esta forma de hacer política, pragmática, gerencial y despolitizada, categorizada como lavinismo (Moulián, 2004), se profundizó en los municipios durante los noventa y se expandió al sistema político como un todo (Álvarez, 2014), fomentando la conformación de importantes *redes clientelares* mediadas, ya no por partidos, sino por *brokers* con capital social suficiente para representar necesidades territoriales a cambio de movilizar electorados (Barozet, 2005; Arriagada, 2013; Luján, 2017)⁸. El repertorio de prácticas clientelares que registra la literatura es variado y da cuenta de vínculos personales permanentes que sobrepasan temporalmente al momento electoral (Durston, 2005; Pérez & Luján, 2018; Barozet & Espinoza, 2019a), no existiendo estudios que calculen la magnitud de arrastre electoral de las mismas. Si bien, el ejemplo paradigmático de estructuración y movilización de redes clientelares lo ha representado la UDI (Alcorta, et al., 2012; Álvarez, 2016; Pérez, 2016; Pérez &

⁸ El clientelismo es una forma de vinculación política no programática (Luna, 2010), mediada por una relación de poder asimétrica que se sustenta en intercambios recíprocos entre representantes del aparato público y sus electores (Vommaro & Quirós, 2011). Se manifiesta de tres maneras: a) controlando servicios públicos para dar beneficios sociales a electores, b) administrando políticas públicas según los intereses de grupos de presión, y c) mediante *brokers* que intercambian favores políticos por apoyo electoral (Rehren, 2000).

Luján, 2018) con su estrategia de segmentación de votantes (Luna, 2010), la práctica se extendió hacia la Concertación (Barozet, 2005; Valdivia, 2013; Luján & Pérez, 2018; Barozet & Espinoza, 2019a), los sectores rurales (Durston, 2005), y demográficamente hacia las clases medias en forma de *patronazgo* (Barozet & Espinoza, 2019b).

Por todo lo anterior, más que una derechización del electorado, la reducción de la política a ámbitos de gestión ha permitido que candidaturas que proyecten un perfil de eficiencia sean electas sin importar su militancia partidaria (Álvarez, 2013). Este proceso de *democratización con clientelismo* ha limitado el empoderamiento ciudadano (Durston, 2005), la confrontación política (Pérez & Luján, 2018) y la conformación de una ciudadanía social, capaz de cuestionar los mecanismos redistributivos (Luján, 2017), transformando la desigualdad social en una desigualdad política que erosiona el acceso igualitario a la representación política (Luna, 2010).

IV. LA INTEGRACIÓN SOCIAL VÍA MERCADO Y LA SUPERFICIALIDAD DE LA POLÍTICA

Un sistema de partidos encapsulado y con raíces sociales clientelares, sumado a un diseño institucional creado para mantener la gobernabilidad y no para procesar conflictos sociales, ha profundizado una crisis de representación transversal aunque concentrada en los sectores medios que, en expansión durante los '90 y 2000, se integraron al consumo pero no a la política (Moulián, 1997; 1999; Fuentes, 2008; Mayol, 2013). A pesar de las visiones que interpretan el malestar como una señal de estabilidad y consolidación democrática (Navia, 2016; Segovia, 2016) o de éxito de la modernización neoliberal (Peña, 2017), el sistema político ha sido incapaz de incorporar las demandas de estos sectores, que han manifestado su malestar de manera disímil.

El factor diferenciador de las clases medias emergentes durante el periodo neoliberal ha sido el acceso a la educación. Las denominadas *primeras generaciones* (Flanagan, 2017), con mayor nivel educacional y acceso a categorías ocupacionales especializadas y mejor remuneradas, fueron excluidas de la política y de un mercado laboral estable. Dichos sectores experimentaron la *falacia meritocrática* de la movilidad social en sus propias trayectorias vitales (Barozet & Espinoza, 2016) y comenzaron a incubar una sensación transversal y permanente de *inconsistencia posicional*, esto es, el reconocimiento de una brecha inconmensurable entre las expectativas de posición en la estructura social y su propia realidad material marcada por altos índices de endeudamiento, el reconocimiento de la vulnerabilidad de la posición alcanzada y un temor constante a perder el estatus, descender en la estructura social y, en consecuencia, ser excluido de la sociedad (Araujo & Martuccelli, 2011).

Por esta razón, no es de extrañar que los estudios electorales identifiquen en estos sectores una alta valoración de la libertad de expresión sumada a una gran desconfianza hacia las instituciones políticas (Toro, 2007; 2008; Scherman & Arriagada, 2012; Contreras & Navia, 2013; Corvalán & Cox, 2013; Morales & Rubilar, 2017). Socializados bajo patrones neoliberales, albergaron una sensación constante de abandono estatal e internalizaron una *cultura de la autogestión* entendida como la obligación de satisfacer sus necesidades mediante el consumo individual, apelando a nadie más que a sí mismos (Ortiz, 2014). Abandonados a las lógicas del mercado en la gestión de sus vidas, comprendieron que su posición social dependía exclusivamente de sus propios esfuerzos y, en consonancia, esperan poco de una institucionalidad política que se les presenta como superflua (Moulián, 1997; 1999; Fuentes, 2008; Mayol, 2013). Son sectores que sufrieron las consecuencias de las políticas educacionales neoliberales implementadas por los gobiernos concertacionistas, por lo que

las coaliciones duopólicas tradicionales (Chile Vamos y Nueva Mayoría) se les presentan como coaliciones indiferentes (Muñoz & Durán, 2019).

Así, mediante una narrativa que cambió el discurso de la pobreza, que caracterizó al proyecto concertacionista, por el de la desigualdad social, expresaron sus demandas por vías no institucionales e iniciaron un *ciclo de protestas* que politizó la asignación de derechos sociales vía mercado. Algunos, incluso lograron abrir espacios en el sistema de partidos, esta es la trayectoria de parte de los partidos que conforman el Frente Amplio (Barozet & Espinoza, 2016; Castiglioni & Rovira, 2016; Morgan & Meléndez, 2016; Mayol & Cabrera, 2017), lo que evidencia una alta correlación entre niveles educacionales más altos y demandas posmateriales orientadas al fortalecimiento del rol de las comunidades, la preocupación por los entornos sustentables y la tematización de los derechos sexuales y reproductivos, entre otros (Morgan & Meléndez, 2016; Dodds, 2017).

Otro sector emergente, más vulnerable, menos educado y con una visión meritocrática de la movilidad, buscó satisfacer sus necesidades mediante caminos individuales, orientados a mejorar su acceso al consumo (Fuentes, 2008), con expresión de su malestar a través de demandas más espontáneas y concretas (transporte público, costo de la vida, abusos empresariales y deuda), sin encontrar representación en la política institucional (Barozet & Espinoza, 2016).

Estos sectores emergentes, que corresponden a clases urbanas más vulnerables y profundamente afectadas por las políticas sociales neoliberales, han vivido en carne propia la experiencia del *abuso* de las instituciones públicas y privadas, la que es actualizada diariamente por estos sectores cuando comprenden que *lo social* se encuentra ordenado de una manera que está hecha para recordarles constantemente su posición de subalternidad en la estructura social (Fuentes, 2008; Araujo, 2009; Azócar, et al., 2013; de Tezanos-Pinto, et al., 2016; PNUD, 2018). Estas

desigualdades interaccionales han constituido a un sector de la población que debe librar una lucha diaria por reivindicarse como Sujetos frente a la autoridad médica del CESFAM, frente al policía, frente a la persona de la ventanilla o al chofer de micro, por nombrar los ejemplos más recurrentes (Araujo, 2009; 2016)

En síntesis, para las clases medias emergentes, precisamente las que manifiestan los índices más altos de abstencionismo electoral, la política es percibida como una esfera que ocurre independiente de la ciudadanía; existiendo un grupo mayoritario al que no le interesa y que piensa que votar no influye en las grandes decisiones, las que son tomadas según los intereses del empresariado (Couso, 2007; PNUD, 2017).

Por otra parte, los casos de corrupción han profundizado la insatisfacción con el desempeño democrático, lo que favorece la disminución el apoyo electoral de las candidaturas involucradas (Castañeda, 2012; Cantillana & Castañeda, 2017), lo que desafecta al electorado (Cantillana & Morales, 2008). Lo preocupante es que quienes se han abstenido sistemáticamente de los procesos electorales, manifiestan posiciones más críticas sobre el sistema político y valoran más los principios democráticos (Carlin, 2006; 2011). Con los nulos incentivos que los partidos tienen para representar a quienes no votan y la penetración de discursos *antipolíticos* heredados del autoritarismo (Torcal, 2006; Morales, 2008; 2011; Avendaño & Escudero, 2017), las elecciones están quedando cada vez más en manos de sectores poco democráticos, pavimentando las condiciones para el surgimiento populismos autoritarios y/o el colapso del sistema de partidos (Carlin, 2011; Barozet & Espinoza, 2016; Morgan & Meléndez, 2016).

Todo esto podría explicar que la reforma electoral no haya aumentado la participación según lo esperado: en 2013 una/o de cada cinco votantes no estaba inscrita/o (Huneus, et al., 2015; Cox & González, 2016). Sin embargo, en este escenario, las preferencias electorales

permanecieron sin grandes cambios. ¿Cómo explicar entonces los bajos índices de volatilidad electoral nacional (Mainwaring & Scully, 1996; Alcántara, 2004; Luna, 2008; Joignant, 2010), considerando la existencia de votantes cada vez menos identificados y más desafectos? Pareciera que la volatilidad electoral, entendida como el cambio en las preferencias electorales entre dos elecciones consecutivas, se da en una magnitud tan elevada y hacia todas las direcciones, que los datos agregados simplemente ocultarían la existencia de un *voto no estable autocompensado* (Avendaño & Sandoval, 2011; 2013; 2016). Los estudios sobre voto cruzado corroborarían esta interpretación al descubrir la presencia de un electorado de centro cada vez más desafecto y móvil en sus preferencias (Izquierdo, et al., 2008; Navia & Saldaña, 2009; Gálvez, et al., 2017; López & Valenzuela, 2017).

V. LAS PERSPECTIVAS RACIONALES: UN ASUNTO DE COSTOS Y BENEFICIOS

Finalmente, la perspectiva de elección racional plantea que la participación electoral está mediada por un cálculo racional basado en la capacidad de influir en los resultados, en atención a los costos y beneficios en un contexto de información imperfecta (Downs, 1957), por lo que conviene preguntarnos cuáles han sido las variables que, propensas al cálculo, han tenido mayores efectos sobre la participación según las investigaciones nacionales.

El padrón electoral comunal ha sido una de las variables más contundentes en los trabajos, sobre todo aquellos que analizaron los resultados de elecciones con inscripción automática y voto voluntario. Los comicios de 2012 evidenciaron una relación significativa y negativa entre el tamaño del electorado y la abstención, es decir, en las comunas más grandes votó menos gente (Bucarey, et al., 2013; Bargsted, et al., 2015; Ramírez, 2015), lo que podría explicarse por tres

supuestos: en comunas con mayor electorado hay una percepción de improbabilidad que el voto personal sea decisivo en los resultados electorales (Navia, 2004); en un territorio densamente poblado los costos de información sobre candidaturas, temas y partidos aumentan, lo que añade barreras al cálculo del voto (Bargsted, et al., 2015); y en territorios urbanos existe menor presión social para votar (Bucarey, et al., 2013).

Los supuestos recién mencionados explicarían que el aumento de la abstención ha sido un hecho casi exclusivamente urbano, aunque con efectos diferenciados: fuera del Gran Santiago la participación cayó en un 19% el año 2012, mientras que en el Gran Santiago el descenso llegó a un 26% (Brieba, 2015). Por el contrario, cuando se percibe que las elecciones son competitivas y el margen de victoria se prevé más estrecho, la probabilidad de que un voto pueda definir la elección aumenta lo que repercute de manera positiva sobre la participación. Los estudios que analizaron las elecciones municipales del 2012, las primarias 2013 y las parlamentarias y presidenciales 2013, concluyeron que en las comunas y distritos con mayor competitividad la abstención fue menor (Morales, 2012; Bucarey, et al., 2013; Guzmán, 2013; Brieba, 2015; Cantillana, et al., 2015; Contreras, Gonzalo, et al., 2016). Al conceptualizar la competitividad como la capacidad que un/a votante tiene para que su preferencia termine siendo representada, se ha demostrado que la existencia de una mayor cantidad de cupos para un cargo determinado también genera efectos positivos sobre la participación (Bargsted, et al., 2015; Gálvez & Navia, 2019).

La complejidad informacional de los procesos electorales es otra variable considerada por los modelos de elección racional, bajo la premisa que mayores dificultades para comprender el proceso dificultan la posibilidad de calcular los beneficios asociados, lo que aumenta los costos de información y disminuye la participación. En este sentido, se ha planteado que un número elevado de candidaturas provocan una saturación

cognitiva en el electorado y redundan en un aumento de la abstención (Bargsted, et al., 2015), aunque se ha identificado la existencia de atajos cognitivos al momento de sufragar, sobre todo en elecciones con menor información, que establece que las/os votantes son más proclives a votar por el primer nombre que aparece en la lista de su coalición o partido aumentando sus posibilidades de ser electo (Morales & Becerra, 2018), fenómeno denominado *ballot position effect* (Brockington, 2003; Faas & Schoen, 2006; Marcinkiewicz, 2014).

La influencia de los costos de información en la participación electoral quedó en evidencia en un experimento natural que consideró a quienes cumplían 18 años para el proceso electoral de 2009, cuando la inscripción era voluntaria, que demuestra que quienes cumplían la mayoría de edad antes de la fecha del cierre de inscripción en los registros electorales mostraron mayores tasas de inscripción que quienes la cumplieron entre la fecha de cierre de las oficinas de registro y el día de la elección, aun cuando la legislación vigente permitía la votación de ambos grupos (Corvalán & Cox, 2018).

Finalmente, los pocos estudios que analizan el impacto de los medios de comunicación en reducir la información sobre campañas electorales y orientar las elecciones de la ciudadanía, evidenciaron que estos son la principal fuente de conocimiento político de la sociedad, de esta forma existe una segmentación etaria entre quienes reciben la información electoral a través de los medios tradicionales –sectores mayores a 46 años- y quienes lo hacen vía redes sociales (Azócar & Scherman, 2010), que genera una presión cada vez mayor por regular las actividades de campaña electoral por medios virtuales (García, 2011). Sin embargo, no debemos confundir la pérdida de relevancia de los medios tradicionales con pérdida de efectividad, ya que la población de mayor edad es más proclive a definir su votación en virtud de las campañas electorales desplegadas en televisión y radio, mientras el

efecto de las redes sociales es más reducido y, por la posibilidad de seleccionar la información por parte de sus usuarias/os, se limita a (des) confirmar las predisposiciones políticas sobre los temas públicos en el electorado más joven (Navia & Ulriksen, 2017).

El gasto electoral ha despertado mayor atención en las investigaciones nacionales, sobre todo después de la entrada en vigor de la ley 19.884 sobre transparencia, límite y control de gasto electoral (2004) que permite contar con información más detallada de los ingresos y egresos de las campañas (Fuentes, 2004). Al ser controlada por candidaturas y partidos, es una de las variables más propensas de ser calculada bajo criterios costo/beneficio, desempeña un rol importante en reducir los costos de información y se reconoce como uno de los indicadores más robustos de movilización partidaria (Acevedo & Navia, 2015).

Para medir el gasto electoral se han empleado distintos métodos: el *gasto por voto* (GPV) que dimensiona el precio de cada voto según la candidatura, el *gasto como porcentaje del gasto total de las otras candidaturas* (PGT) que permite comparar la magnitud del gasto individual en relación con las candidaturas contendientes, y el *gasto como porcentaje del límite del gasto electoral* según comuna o territorio (PorLG) para comparar comunas y elecciones distintas (Acevedo & Navia, 2015). Los análisis confirman el efecto positivo del gasto electoral sobre la participación; en las municipales de 2012 se calculó que un aumento de \$100 pesos por habitante implicó un alza en la votación comunal de un punto porcentual, aunque con rendimientos decrecientes llegado un límite (Bargsted, et al., 2015).

Las candidaturas que más gasto han realizado han tenido mejor desempeño electoral, aunque con efectos diferenciados según el tipo de elección. En parlamentarias el gasto ha rendido más en incumbentes amplificando su ventaja electoral (Morales & Piñeiro, 2010; Johnson,

2011; Agostini, 2012; Acevedo & Navia, 2015), mientras que en desafiantes contribuye a reducir la votación de incumbentes que, a su vez, tienen más presión por invertir más en campaña (Díaz, et al., 2006; Valdés, 2008; Urcullo & Moya, 2009; Agostini, 2012). Resulta esperable que incumbentes con mayor gasto obtuvieran más ventaja cuando analizamos el marco legal del financiamiento público a las campañas –el reembolso se realiza según la cantidad de votos obtenidos–; así la decisión de invertir resulta del cálculo determinado por las mayores expectativas de triunfo (Morales & Piñeiro, 2010; Johnson, 2011). Un dato no menor es que incumbentes perdedores fueron quienes menos recursos destinaron a su reelección (Acevedo & Navia, 2015).

A pesar de lo anterior, en las elecciones municipales el efecto ha sido opuesto, y los recursos han rendido más en desafiantes (Edwards, et al., 2012), lo que parece razonable tomando en cuenta que el sistema binominal promovió una competencia intra-coalición (Morales & Piñeiro, 2010) y que incumbentes municipales poseen recursos más efectivos para movilizar electores, contando con bases de apoyo consolidadas, mayor posicionamiento público y conocimiento de los problemas y las redes existentes en la comuna (Edwards, et al., 2012).

Si bien los datos del SERVEL no permiten identificar qué gasto es más eficiente, la experiencia internacional indica que el gasto invertido en contacto directo con votantes genera mayores réditos en desafiantes (Ansolabehere & Gerber, 1994). A pesar de lo anterior, los resultados del Plebiscito constitucional y de los comicios del 15 y 16 de mayo, parecerían mostrar una importante ruptura en la tendencia descrita, ya que, superficialmente, el gasto electoral parece no haber ejercido mayor influencia sobre los resultados electorales, provocando una disminución considerable de la importancia del dinero en la definición de las/os representantes políticos. Sin embargo, es preciso mencionar que

aún faltan estudios concretos sobre el efecto del gasto de campaña en los procesos electorales recién realizados.

En un contexto de erosión de los clivajes políticos, desplome de la identificación partidaria y personalización de la política, es preocupante la importancia del dinero sobre los resultados electorales. Las investigaciones previas fueron consistentes en demostrar que candidaturas sin recursos tenían su derrota asegurada, más aún si eran desafiantes o competían en comunas grandes (Edwards, et al., 2012), e identificaron los peligros políticos del marco legal de financiamiento electoral; ya en 2009 advertían que el financiamiento privado superaba en 3,5% al estatal y había aumentado el peso de los aportes reservados de personas jurídicas, con la UDI y el PPD a la cabeza de las donaciones (Agostini, 2012). Las dos coaliciones hegemónicas sumaron el 90% del gasto electoral municipal entre 2004 y 2008, siendo el Partido Socialista (PS) quien más pagó por voto (Edwards, et al., 2012), y la Alianza –sobre todo la UDI–, quien más gasto electoral realizó independiente de la elección (Morales & Piñeiro, 2010; Acevedo & Navia, 2015), situación que se esclarecería más tarde debido al destape de los casos de financiamiento irregular de la política (Matamala, 2015).

Finalmente, en una línea de investigación más reciente a nivel nacional, diversos trabajos han analizado las dinámicas del voto económico, entendido como el efecto que la percepción sobre la situación económica del país ejerce sobre la orientación del voto en la ciudadanía y las lógicas de premio o castigo hacia las autoridades identificadas como responsables de su desempeño (Cabezas & Soto, 2017), el que está influido por *percepciones sociotrópicas* (evaluación de la situación país) o *egotrópicas* (evaluación de la situación personal) y ser prospectivas o retrospectivas (Navia & Osorio, 2015). En este sentido, la variable egotrópica fue un determinante robusto en la desaprobación de la gestión presidencial de Ricardo Lagos

(Morales & Saldaña, 2008), situación que se replicó tanto en su variable sociotrópica como egotrópica para las municipales 2008, en las que aquellas personas pesimistas sobre el rumbo de la economía apoyaron a la Alianza y las más optimistas al oficialismo (Morales, 2009).

A su vez, si bien la evaluación sociotrópica negativa de la economía fue una de las variables más robustas para explicar la intención de voto por Piñera (Morales, et al., 2008; Navia & Perelló, 2019), también es cierto que, independiente de la crisis económica, el primer gobierno de Michelle Bachelet terminó con altos índices de aprobación mientras Sebastián Piñera, con índices macroeconómicos estables, terminó su mandato con baja aprobación (Morales, 2015; Perelló, 2015), esto evidencia los límites concretos del voto económico. De esta manera, las investigaciones han concluido que, existiendo dinámicas de voto económico en Chile, estas operan en sentido inverso: en realidad es la orientación política la que determina la percepción del electorado sobre el desempeño económico y, con ello, la aprobación política y/o la intención de voto (Cabezas, 2015; Navia & Osorio, 2015; Navia & Soto, 2015; Cabezas & Soto, 2017).

6. PRINCIPALES CONCLUSIONES

Este breve estado de la cuestión sobre los comportamientos políticos y electorales en el Chile post-autoritario permiten el surgimiento de reflexiones que podrían configurar un campo de profundización cualitativa sobre las tendencias sociopolíticas del comportamiento nacional en el marco de futuras investigaciones.

1. Los distintos trabajos en torno a la identificación partidaria en Chile son consistentes en identificar una profunda disolución de los vínculos identitarios entre los partidos políticos y la ciudadanía, caracterizada por el rechazo a cualquier auto identificación en ejes coalicionales, partidarios e incluso ideológicos. La característica mayoritaria de

nuestro electorado es la no identificación con ninguna de las posiciones que han estructurado durante décadas al sistema político nacional.

2. A su vez, la literatura ha reconocido la pérdida de importancia de los clivajes tradicionales que estructuraban la política, ya sea el clivaje clasista o la fisura democracia/dictadura. De esta manera, si el auto posicionamiento mayoritario de la ciudadanía pareciera desplegarse en un no lugar por fuera la política, en conjunto con el debilitamiento de los clivajes tradicionales ¿cuál sería entonces el campo normativo que estaría encapsulando las subjetividades políticas de la población nacional?, ¿dónde se encuentran los cortes políticos, las fisuras, que estructuran hoy las diversas posiciones políticas al interior de la sociedad? Pienso que el auge del *apoliticismo* y la *antipolítica* que se encuentran extendidos al interior de la sociedad contemporánea son formas de verbalizar este espacio de indeterminación que aún no ha sido dilucidado ni comprendido en toda su extensión.

3. Sin embargo, este campo de indeterminación apolítico o antipolítico, esta especie de no lugar por fuera de la política en el cual se identifica la mayoría del electorado nacional, oculta que lo social sigue estando estructurado alrededor de visiones de mundo y concepciones valóricas que reflejan proyectos políticos en coexistencia y pugna, aun cuando no exista la capacidad para identificarlos y darles una narrativa clara y coherente.

4. Por lo anterior, más allá de constatar la evidente crisis de representación nacional que ha desembocado en una crisis política y de legitimidad del modelo chileno, próximos estudios deberían enfocarse en identificar los nuevos clivajes que estructurarían lo social, identificando los límites que posibilitan la construcción de posiciones políticas en la ciudadanía. Identificar de mejor manera esta reconfiguración de lo político y sus consecuencias en la política institucional es

clave para comprender los urgentes desafíos que enfrenta el sistema de partidos y la institucionalidad en nuestro país.

5. Enestemarco, cualquier empresa académica que intente hacerse cargo de la problemática debe partir de la constatación que lo político está experimentando cambios radicales que aún no han sido comprendidos del todo por las investigaciones sociales o politológicas y mucho menos por la institucionalidad política. En este sentido, es difícil que los procesos de globalización neoliberal y los profundos cambios cognitivo-culturales que promueve, como la dinamización de los procesos de individuación y diferenciación funcional, no hayan provocado cambios en la forma de concebir el campo de lo político y estructurar las distintas subjetividades políticas.

6. ¿En qué sentido el vacío de representación que se viene acrecentando en el país y los procesos de desafección no tiene como telón de fondo una tendencia más global y generalizada en donde la política se volvió superflua de cara a la ciudadanía, que es concebida como una más de las actividades que estructuran lo social sin atribuirle la capacidad de irritación de antaño?, ¿cuáles son los efectos políticos de los procesos de individuación incentivados por las dinámicas del capitalismo contemporáneo en los que el ámbito privado gana terreno frente a lo público al promover la conformación de individuos narcisos y hedonistas, inmersos en una ética del post-deber que elimina los valores sacrificiales comunitarios –entre ellos los políticos–, en defensa de la realización personal entendida como la maximización de la satisfacción de los placeres individuales?

7. Derivado de lo anterior, conviene preguntarse de qué manera el alejamiento de la ciudadanía con el mundo de la política insta a un grupo mayoritario de la población a reemplazar lo público a través de medios virtuales que los reconectan con nuevas esferas de participación e integración social.

¿En qué sentido la reorganización productiva del mundo del trabajo promovió una mayor heterogeneidad identitaria con efectos profundos en la política?

8. En este punto creo importante considerar los posibles efectos del aumento en los niveles de instrucción formal de la población en la conformación de una ciudadanía autosuficiente y autónoma que, a través de la desafección política, podría estar expresando un compromiso político por vías más directas y en abierta crítica a las organizaciones burocráticas, monopólicas y elitistas de representación que caracterizaron los procesos de integración sociopolítica durante el siglo XX.

9. De esta manera, los partidos políticos, como máximos exponentes de la institucionalidad política jerárquica tradicional, han sido incapaces de adaptarse a nuevas formas de participación más directa, y han experimentado graves dificultades para representar las nuevas formas de entender la política y las expectativas por construir formas de vinculación con lo público que superen, por vías menos mediadas, el enfoque tradicional de la representación.

10. Por esta razón, cualquier intento de remediar la crisis de representación y legitimidad política del país requiere, como condición de posibilidad, un esfuerzo profundo por repolitizar a la ciudadanía. Para esto, es fundamental que la política profundice su carácter agonial, situando en el centro la conflictividad y la confrontación de alternativas enmarcadas en normas institucionales que rijan la convivencia.

11. Dicha repolitización debe potenciar la capacidad real de deliberación y decisión entre proyectos distintos para que las diferencias políticas no sean personales o carismáticas, sino fundadas en distintas visiones sobre las formas de organizar nuestra vida en colectividad. Es así como se considera fundamental que los partidos vuelvan a ser

partidos –en el sentido de *parte de-*, siendo más claros en los intereses defendidos y capaces de articular las diversas expectativas que, legítimamente, conviven al interior de la sociedad.

Para finalizar y como síntesis de lo recién expuesto, el análisis de las investigaciones nacionales y los procesos abiertos por el estallido de octubre abren la interrogante en torno a si lo que está en crisis es Chile es el *sistema* de representación o más bien es el *principio* de representatividad el que se encuentra en crisis, lo que haría de la crisis actual un desafío mucho más profundo de afrontar, sobre todo si se considera que dicho principio fue la respuesta decimonónica para institucionalizar el universal abstracto encarnado en el concepto de soberanía popular.

La reducción de la soberanía popular a la representación política tuvo como principal finalidad limitar las consecuencias disruptivas de masificar la política a toda una población considerada ignorante y bárbara, pero en ningún caso es parte constitutiva del ejercicio de la política por lo que, por lo menos teóricamente, se podría avanzar hacia dinámicas de vinculación con lo político que dependan cada vez menos del principio de representación y más de mecanismos de democracia deliberativa e, incluso, directa. Como no es objetivo del presente artículo resolver una problemática de este tipo, se limita a identificar la problemática como un campo de estudio de relevancia estratégica a profundizar en futuras investigaciones.

A pesar de lo anterior, y cualquiera sea la respuesta, la sola pregunta ya identifica que el sistema político necesita promover nuevas formas de vinculación ciudadana con la política que sean capaz de fortalecer procesos de participación y deliberación con mediaciones menos rígidas. La consecución de este desafío excede a una coalición política en específico y afecta al sistema político en su completitud, sobre todo considerando que nos encontramos ante la explosión de una ciudadanía diversa, plural

y con importantes diferencias identitarias, que no se siente “adentro” de la institucionalidad política tradicional, por lo que se encuentra en una pugna por romper la brecha existente entre el principio de soberanía popular y las formas concretas de llevarlo a la práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, S. & Bunker, K., 2017. Reelección y carreras legislativas en la Cámara de Diputados, 1990-2014. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 271-290.
- Acevedo, S. & Navia, P., 2015. Un método no endógeno para medir el gasto electoral en Chile, 2005-2009. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(225), pp. 103-131.
- Acuña, A., 2017. Electoral apathy and among Chilean youth: new evidence for the voter registration dilemma. *Estudios Gerenciales*, 33(145), pp. 341-351.
- Agostini, C., 2012. Financiamiento de la política en Chile. Campañas electorales de 2009-2010. En: F. Díaz & L. Sierra, eds. *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: CEP/CIEPLAN, pp. 269-319.
- Aguilera, Ó., 2016. *Movidas, movilizaciones y cultura: cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. Santiago: Ril.
- Alcántara, M., 2004. Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. *Revista de Estudios Políticos*, Volumen 124, pp. 54-95.
- Alcorta, F., Barrueto, F. & Fernández, E., 2012. La expansión municipal de la UDI. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 241-263.
- Altman, D., 2004. Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas. *Revista de Ciencia Política*, 24(2), pp. 49-66.
- Altman, D. & Luna, J. P., 2015. ¿Partidos hidropónicos en un sistema de partidos muy institucionalizado? El caso de Chile. En: M. Torcal, ed. *Sistemas de partidos en América Latina*. Barcelona: Anthropos, pp. 203-219.
- Alvarado, E., 2015. Exclusión, oligarquización y desafección política: los efectos del sistema binominal en la democracia chilena. *Revista Enfoques*, 13(22), pp. 11-37.
- Álvarez, R., 2013. “¿Lavinización de la Política?” Continuidades y transformaciones de la política chilena. El caso del municipio de Huechuraba. *Grafía*, 10(2), pp. 158-175.
- Álvarez, R., 2014. La nueva política en el Chile postdictatorial: ¿Pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996). *Estudios Ibero-Americanos*, 40(1), pp. 169-189.
- Álvarez, R., 2016. Clientelismo y mediación política. Los casos de los municipios de Renca y Huechuraba en tiempos de la 'Udi Popular'. *Divergencia*, 6(5), pp. 41-53.
- Angelcós, N., 2011. Elementos para una crítica de la despolitización en Chile. *Revista Observatorio de Juventud*, 8(29), pp. 69-84.
- Ansolabehere, S. & Gerber, A., 1994. The mismeasure of campaign spending: evidence from the 1990 US House elections. *Journal of Politics*, 56(4), pp. 1106-1118.
- Araujo, K., 2009. *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: Lom.
- Araujo, K., 2016. Desigualdades interaccionales e irritaciones relacionales: sobre la contenciosa recomposición del lazo social en la sociedad chilena. *Documento de Trabajo, COES*, Issue 3, pp. 1-19.
- Araujo, K. & Martuccelli, D., 2011. La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*, Issue 103, pp. 165-178.
- Argote, P. & Navia, P., 2018. Do voters affect policies? Within-coalition competition in the Chilean electoral

- system. *Journal of Politics in Latin America*, 10(1), pp. 3-28.
- Arriagada, E., 2013. Clientelismo político y participación local: el rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12(36), pp. 15-38.
- Avendaño, O. & Escudero, M. C., 2017. Continuidad y cambios en el sistema de partidos chileno: reflexiones sobre la representación, la competencia y su proyección. *Actual Marx/Intervenciones*, Volumen 23, pp. 49-81.
- Avendaño, O. & Sandoval, P., 2011. Movilidad y volatilidad: una propuesta de medición de la incidencia de los factores de inestabilidad electoral. *Documento de Trabajo, Departamento de Sociología, Universidad de Chile*, pp. 1-21.
- Avendaño, O. & Sandoval, P., 2013. Volatilidad electoral y desafección política en las elecciones parlamentarias chilenas 1993-2009. *Revista de Sociología*, Volumen 28, pp. 141-164.
- Avendaño, O. & Sandoval, P., 2016. Desafección política y estabilidad de los resultados electorales en Chile, 1993-2009. *Perfiles Latinoamericanos*, 24(47), pp. 175-198.
- Azócar, A. & Scherman, A., 2010. El papel de los medios de comunicación en el conocimiento de los candidatos y sus programas en la elección 2009. En: ICSO, ed. Chile 2009. *Percepciones y actitudes: informe de la Quinta encuesta nacional UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 49-60.
- Azócar, C., Azócar, C. & Mayol, A., 2013. *El Chile profundo: modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias*. Santiago: Liberalia.
- Bargsted, M. & Maldonado, L., 2018. Party identification in an encapsulated party system: the case of postauthoritarian Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 10(1), pp. 29-68.
- Bargsted, M. & Somma, N., 2013. Social cleavages and political dealignment in contemporary Chile, 1995-2009. *Party Politics*, 22(1), pp. 105-124.
- Bargsted, M., Valenzuela, S., de la Cerda, N. & Mackenna, B., 2015. Participación ciudadana en las elecciones municipales del 2012: diagnóstico y propuestas en torno al sistema de voto voluntario. En: PNUD, ed. *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD, pp. 27-58.
- Barozet, E., 2005. Los nuevos patrones del clientelismo en las urbes chilenas. Reflexión acerca el uso político de las organizaciones comunitarias en Santiago Centro e Iquique. En: V. Espinoza & J. I. Porrás, edits. *Introducción a la teoría y práctica del análisis de redes sociales (ARS)*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago-Universidad Bolivariana, pp. 361-340.
- Barozet, E. & Espinoza, V., 2016. Current issues on the political representation of middle classes in Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), pp. 95-123.
- Barozet, E. & Espinoza, V., 2019a. Clientelismo en los sectores populares ¿Seguimos siendo una democracia de choclones?. *CIPER*, 13 09.
- Barozet, E. & Espinoza, V., 2019b. Patronazgo: cómo los políticos fidelizan a una parte de la clase media ofreciéndole empleo público. *CIPER*, 09 10.
- Barrueto, F., de Mattos, N. & Díaz, K., 2012. La estabilidad electoral del Partido Socialista. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 167-184.
- Bengoa, J., 1996. *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago: Sur.

- Briceño, R., 2009. El redimensionamiento del centro político en Chile (1990-2005). En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 187-209.
- Brieba, D., 2015. Análisis de los resultados de las elecciones municipales 2012. En: PNUD, ed. *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD, pp. 59-78.
- Brockington, D., 2003. A low information theory of ballot position effect. *Political Behavior*, 25(1), pp. 1-27.
- Brunner, J., 1997. *Ciudadanía y participación: notas de discusión*. Santiago, Seminario Concertación de Partidos por la Democracia.
- Bucarey, A., Engel, E. & Jorquera, M., 2013. Determinantes de la participación electoral en Chile, Santiago: *Documento de Trabajo. Facultad de Economía, Universidad de Chile*.
- Bunker, K., 2010. Cambio y continuidad en la Cámara de Diputados. En: M. Morales & P. Navia, eds. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 183-200.
- Bunker, K., 2012. Evolución de las leyes electorales en las elecciones municipales en Chile. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 39-48.
- Bunker, K. & Navia, P., 2009. Duración de las carreras de alcaldes, 1992-2008. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 261-274.
- Bunker, K. & Navia, P., 2010. El votante díscolo. En: ICSO, ed. Chile 2009. *Percepciones y actitudes: informe de la Quinta encuesta nacional UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 121-132.
- Bunker, K. & Navia, P., 2012. Tasas de reelección y longevidad de alcaldes en Chile, 1992-2012. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 49-64.
- Cabezas, J. M., 2015. Aprobación presidencial en América Latina, 2010- 2012. Voto Económico y preferencias políticas. *Revista de Ciencia Política*, 53(1), pp. 15-35.
- Cabezas, J. M. & Soto, I., 2017. Elecciones presidenciales en Chile 2013: el efecto de las percepciones económicas sobre la intención de voto. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 353-366.
- Campos, J., 2009. El sistema electoral binominal: duro de matar. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 33-53.
- Campos, J., Cantillana, C. & Poveda, A., 2010. De vuelta al Congreso: el Partido Comunista y sus tres escaños. En: M. Morales & P. Navia, eds. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 165-181.
- Cantillana, C., 2009. Inscritos que no votan: la abstención electoral en Chile y sus factores explicativos. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 77-96.
- Cantillana, C. & Castañeda, J., 2017. Escándalos políticos y su efecto sobre el desempeño electoral de los candidatos a la Cámara de Diputados en las legislativas 2013. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 311-334.

- Cantillana, C., Contreras, G. & Morales, M., 2015. Elecciones primarias y personalización de la política: el caso de las elecciones locales en Chile 2012. *Revista de Ciencia Política*, 35(2), pp. 273-298.
- Cantillana, C. & Gálvez, R., 2012. Partido Radical Social Demócrata: entre la sobrevivencia y la extremaunción. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 199-217.
- Cantillana, C. & Morales, M., 2008. Algunos determinantes de la percepción de corrupción en Chile. En: ICSO, ed. Chile 2008. *Percepciones y actitudes sociales: Cuarto informe de encuesta nacional ICSO-UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 67-76.
- Cantillana, C. & Morales, M., 2012. Participación y representación: la elección directa de los CORES en Chile. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 111-133.
- Carlin, R., 2006. The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile. *Democratization*, 13(4), pp. 635-651.
- Carlin, R., 2011. Distrusting democrats and political participation in new democracies: lessons from Chile. *Political Research Quarterly*, 64(3), pp. 668-687.
- Carrasco, E. & Castañeda, J., 2013. *Desafección ciudadana en Chile: una mirada desde la educación cívica*, s.l.: Documento de Trabajo, Acta Científica.
- Castañeda, J., 2012. *Determinantes de la desafección ciudadana en el proceso político chileno 1990-2010*. Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos. Universidad Alberto Hurtado.
- Castiglioni, R. & Rovira, C., 2016. Challenges to political representation in contemporary Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), pp. 3-24.
- Castillo, J. y otros, 2014. Social inequality and changes in students' expected political participation in Chile. *Education, Citizenship and Social Justice*, 9(2), pp. 140-156.
- Castro, G. & Domínguez, C., 2009. Las elecciones municipales y la recomposición política en Chile: desafíos y perspectivas (2008-2010). *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Volumen 49, pp. 181-206.
- CISEC, 2016. *Informe sobre la abstención en las elecciones municipales de 2016*, Santiago: CISEC.
- Contreras, Gonzalo, Joignant, A. & Morales, M., 2016. The return of censitary suffrage? The effects of automatic voter registration and voluntary voting in Chile. *Democratization*, 23(3), pp. 520-544.
- Contreras, G., 2010. Concertación de Partidos por la Democracia: razones de su éxito y factores de su derrota. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 145-164.
- Contreras, G., Espinoza, A. & Perelló, L., 2012. El Partido Comunista de Chile en las elecciones municipales, 1992-2008. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 219-240.
- Contreras, G. & Morales, M., 2013. Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario. *CIPER*, 22 11.
- Contreras, G. & Morales, M., 2014. Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), pp. 597-615.
- Contreras, G. & Morales, M., 2015. El sesgo de clase existió y existe. Análisis de la participación electoral

- en Chile (municipales 2012 y presidenciales 2013). En: PNUD, ed. *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD, pp. 79-114.
- Contreras, G. & Morales, M., 2017. Elecciones presidenciales en Chile 2013: voto voluntario y sesgo de clase. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 41-62.
- Contreras, G., Morales, M. & Navia, P., 2017. Primarias presidenciales de 2013: participación y resultados electorales. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 63-84.
- Contreras, G. & Navia, P., 2013. Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política*, XXXIII(2), pp. 419-441.
- Corvalán, A. & Cox, P., 2013. Class-biased electoral participation: the youth vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, 55(3), pp. 47-68.
- Corvalán, A. & Cox, P., 2015. Participación y desigualdad electoral en Chile. En: C. Cox & J. C. Castillo, eds. *Aprendizaje de la ciudadanía: contextos, experiencias y resultados*. Santiago: UC, pp. 177-204.
- Corvalán, A. & Cox, P., 2018. The impact of procedural information costs on voting: evidence from a natural experiment in Chile. *Political Behavior*, 40(1), pp. 3-19.
- Corvalán, A. & Zahler, A., 2012. Voto voluntario:... ¡y votaron más los ricos!. *CIPER*, 5 Noviembre.
- Couso, J., 2007. Percepción ciudadana sobre la representatividad de la democracia chilena: el rol del lobby en la erosión de la legitimidad del régimen político. En: ICSO, ed. *Tercera encuesta nacional de opinión pública UDP: radiografía social, política y económica de Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 5-12.
- Cox, L. & González, R., 2016. Cambios en la participación electoral tras la inscripción automática y el voto voluntario. *Debates de Política Pública*, Volumen 14, pp. 1-29.
- Cruz-Coke, R., 1984. *Historia electoral de Chile, 1925-1973*. Santiago: Jurídica de Chile.
- de Tezanos-Pinto, P., Cortés, F. & Concha, M., 2016. Participación política y descontento en Chile: una tensión entre el interés en los temas políticos y la desafección generalizada. *MIDEvidencias*, Volumen 6, pp. 1-6.
- del Pozo, B., Fernández, C., Morales, M. & Torres, J., 2012. El PDC en caída libre: votos y escaños en las elecciones locales, 1992-2008. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 135-165.
- Díaz, D., Giannini, P., Luna, J. P. & Núñez, R., 2006. El secreto de mi éxito. Seis caminos para llegar y permanecer en Valparaíso. *Revista de Ciencia Política*, 26(1), pp. 169-190.
- Dodds, T., 2017. Efecto del postmaterialismo y nivel socioeconómico en el comportamiento de voto chileno. *Ciencia Política*, 12(24), pp. 205-235.
- Došek, T. & Freidenberg, F., 2014. Voto hacia nuevos candidatos en sistemas de partidos (des) institucionalizados: el caso de Marco Enríquez-Ominami en Chile 2009. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 8(1), pp. 11-42.
- Downs, A., 1957. An economic theory of political action in a democracy. *The Journal of Political Economy*, 65(2), pp. 135-150.
- Drake, P. & Jaksic, I., 2002. *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: Lom.
- Durston, J., 2005. ¿Aptitudados o Apechugadores? El clientelismo político en el campo chileno. En: J. I.

- Porrás & V. Espinoza, eds. *Redes: enfoques y aplicaciones del análisis de redes sociales*. Santiago: Universidad Bolivariana, pp. 1-31.
- Edwards, S., 2009. Jugando a perdedor: candidatos con improbables posibilidades de triunfo en elecciones parlamentarias en Chile en 2005. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 297-316.
- Edwards, S., Morales, M. & Schuster, M., 2012. ¿El dinero hace la felicidad?: efecto del gasto en campañas sobre el desempeño electoral de los candidatos a alcalde en Chile, 2004-2008. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 329-359.
- Engel, E., 2012. Entendiendo y revirtiendo la abstención. *La Tercera*, 03 11.
- Espinoza, A., Marambio, A. & Perelló, L., 2012. El PPD y su estrategia de las dos listas de concejales. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 185-198.
- Espinoza, A., Morales, M. & Perelló, L., 2010. Todo cambia: radiografía electoral de Frei y explicaciones de su derrota. En: M. Morales & P. Navia, eds. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 79-97.
- Faas, T. & Schoen, H., 2006. The importance of being first: effects of candidates' list positions in the 2003 Bavarian state election. *Electoral Studies*, 25(1), pp. 91-102.
- Flanagan, A., 2017. Experiencias de estudiantes de primera generación en universidades chilenas: realidades y desafíos. *Revista de la educación superior*, 46(183), pp. 87-104.
- Franceschet, S., 2005. *Women and Politics in Chile*. Boulder: Lynne Rienner.
- Franceschet, S., 2006. El triunfo de Bachelet y el ascenso político de las mujeres. *Nueva Sociedad*, Volumen 202, pp. 13-22.
- Franklin, M., 2004. *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fuentes, C., 2004. *El costo de la demoracia*. Santiago: FLACSO.
- Fuentes, C., 2006. Juventud y participación política en el Chile actual. *Revista Observatorio de Juventud*, 3(11), pp. 51-55.
- Fuentes, C., 2008. Las múltiples dimensiones de la desigualdad. En: ICSO, ed. Chile 2008. *Percepciones y actitudes sociales: Cuarto informe de encuesta nacional ICSO-UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 7-21.
- Fuentes, C., 2012. Los ricos votan más. *El Dínamo*, 30 12.
- Gálvez, R., Madera, A. & Navia, P., 2017. El voto cruzado en Chile en 2013. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 335-352.
- Gálvez, R. & Navia, P., 2019. Determinantes del desempeño electoral de candidatos poco conocidos en elecciones de bajo impacto popular: el caso de la elección de concejales en Chile en 2008. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 7(1), pp. 18-42.
- García, J. I., 2011. Los desafíos de los organismos electorales latinoamericanos en el siglo XXI y la incorporación de la tecnología. *Revista Derecho Electoral*. Tribunal Supremo de Elecciones, 11(1), pp. 53-66.

- Garretón, M., 1991. La redemocratización política en Chile: transición, inauguración y evolución. *Estudios Públicos*, Volumen 42, pp. 101-133.
- Garretón, M., 1994. Transición incompleta y régimen consolidado: las paradojas de la democratización chilena. *Revista de Ciencia Política*, 16(1-2), pp. 21-32.
- Garretón, M., 2005. Social sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth. *Social Science Information*, 44(2-3), pp. 359-409.
- Garrido, C., 2009. Selección de candidatos parlamentarios en Chile: efecto del sistema electoral y del peso político de los aspirantes. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 275-295.
- Garrido, C., 2010. ¿Quién vota por la izquierda? La intención de voto y el desempeño electoral de Jorge Arrate. En: M. Morales & P. Navia, eds. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 123-143.
- Garrido, C. & Morales, M., 2017. El bacheletismo en las urnas: ¿quiénes son? ¿dónde están?. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 123-148.
- Gil, F., 1969. *El sistema político de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Guzmán, E., 2013. Abstención electoral: estudio revela que el nivel socioeconómico no tiene mayor incidencia. *La Segunda*, 23 12.
- Halpern, P., 2002. *Los nuevos chilenos y la batalla por sus preferencias*. Santiago: Planeta.
- Huneus, C., 1997. La autodisolución de la 'democracia protegida' en Chile: cambios institucionales y el fin del régimen del General Pinochet. *Revista de Ciencia Política*, 19(1), pp. 61-86.
- Huneus, C., 1999. Problemas de institucionalización de los partidos políticos en una nueva democracia: el caso de Chile. *Revista de Ciencia Política*, 20(1), pp. 31-60.
- Huneus, C., 2002. ¿Dónde se fueron los votantes del PDC?, Santiago: *Asuntos Públicos*, Informe n° 175.
- Huneus, C., 2014. *La democracia semisoberana: Chile después de Pinochet*. Santiago: Taurus.
- Huneus, C., Lagos, M. & Díaz, A., 2015. *Los dos chiles. Controversias del voto voluntario e inscripción automática: los que no votaron y quiénes votaron por ellos*. Santiago: Catalonia.
- ICSO, 2011. *Brechas de representación: elites parlamentarias y ciudadanía en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- INJUV, 1999. *Los jóvenes de los noventa. El rostro de los nuevos ciudadanos. Segunda encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.
- INJUV, 2003. *Cuarta encuesta nacional de juventud. Resultados generales*. Santiago: INJUV.
- Isuani, E. & Cervini, R., 1975. Análisis del voto de izquierda en Santiago de Chile: un modelo causal. *Latin American Research Review*, 10(3), pp. 103-120.
- Izquierdo, J. M., Morales, M. & Navia, P., 2008. Voto cruzado en Chile: ¿por qué Bachelet obtuvo menos votos que la Concertación en 2005?. *Política y Gobierno*, 15(1), pp. 35-73.
- Izquierdo, J. M., Morales, M. & Poveda, A., 2009. Del diputado al alcalde y del alcalde al diputado: ¿qué hace la diferencia?. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 235-259.

- Jackman, R., 1987. Political institutions and voter turnout in the industrial democracies. *The American Political Science Review*, 81(2), pp. 405-424.
- Johnson, J., 2011. Incumbents without a campaign finance advantage: competition and money in Chile's congressional elections. *Journal of Politics in Latin America*, 3(3), pp. 3-33.
- Joignant, A., 2010. Political parties in Chile: stable coalitions, inert democracy. En: K. Lawson & J. Lanzaro, eds. *Political parties and democracy. Vol. 1: The Americas*. Westport: Praeger, pp. 127-147.
- Lechner, N., 2002. *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago: Lom.
- Lehmann, C., 1998. La voz de los que no votaron. *Puntos de Referencia*, Volumen 197, pp. 1-7.
- Lijphart, A., 1997. Unequal participation: democracy's unresolved dilemma. *The American Political Science Review*, 91(1), pp. 1-14.
- López, M. Á., 2004. Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Política*, 43(1), pp. 285-298.
- López, M. Á., Dockendorff, A. & Figueroa, P., 2011. Estabilidad y cambio del voto por la derecha en Chile a la luz de las elecciones presidenciales del 2009. *Revista de Sociología*, Volumen 26, pp. 117-135.
- López, M. Á. & Gamboa, R., 2015. Sufragio femenino en Chile: origen y brecha de género y estabilidad, 1935-2009. *Revista de Estudios Sociales*, Volumen 53, pp. 124-137.
- López, M. Á. & Valenzuela, P., 2017. Traspaso de votos de la primera a la segunda vuelta y la convergencia programática de los candidatos en las elecciones de 2013. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 105-122.
- López, M. & Pirinoli, S., 2009. ¿Quiénes votaron nulo y blanco en Chile en 1999 y 2005?. En: *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 97-116.
- Luján, D., 2017. Entre la autonomía y la dependencia. Lobby, clientelismo político e idea de estado en los contextos locales chilenos. *Polis*, 48(133-154), p. 16.
- Luján, D. & Pérez, A., 2018. La Democracia Cristiana en el 'área chica' de la posdictadura chilena. Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Volumen 60, pp. 143-163.
- Luna, J. P., 2008. Partidos políticos y sociedad en Chile: trayectoria histórica y mutaciones recientes. En: *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: CEP-PNUD, pp. 75-124.
- Luna, J. P., 2010. Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI. *Journal of Latin American Studies*, Volumen 42, pp. 325-356.
- Luna, J. P. & Altman, D., 2011. Uprooted but stable: Chilean parties and the concept of party system institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2), pp. 1-28.
- Luna, J. P. & Mardones, R., 2010. Chile: are the parties over?. *Journal of Democracy*, 21(3), pp. 107-121.
- Luna, J. P. & Seligson, M., 2007. *Cultura política de la democracia en Chile: 2006*. Santiago: LAPOP-Barómetro de las Américas.
- Mackenna, B., 2014. *Composición del electorado en elecciones con voto obligatorio y voluntario: un estudio cuasi-experimental de la participación electoral en Chile*, Santiago: Documento de Trabajo. Conferencia WAPOR 2014.
- Madrid, A. & Navia, P., 2009. ¿Víctima de su propio éxito? Disminución de la pobreza en Chile y apoyo

- electoral a la Concertación . En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, edits. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 117-140.
- Madrid, S., 2005. ¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile. En: *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral*. Santiago: FLACSO, pp. 45-83.
- Mainwaring, S. & Scully, T., 1995. La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 17(1-2), pp. 63-101.
- Mainwaring, S. & Scully, T., 1996. *La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América Latina*. Santiago: CIEPLAN.
- Mair, P. & Katz, R., 2004. El partido cartel: la transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos. *Zona Abierta*, Volumen 108/109, pp. 9-42.
- Mannheim, K., 1993. El problema de las generaciones. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Volumen 62, pp. 193-244.
- Marcinkiewicz, K., 2014. Electoral contexts that assist voter coordination: ballot position effects in Poland. *Electoral Studies*, Volumen 33, pp. 322-334.
- Mardones, R. & Toro, S., 2014. Chile frente al cambio de ciclo: participación y preferencias electorales en las elecciones chilenas de 2013. *Nueva Sociedad*, Volumen 249, pp. 16-27.
- Martikainen, P., Martikainen, T. & Wass, H., 2005. The effect of socioeconomic factors on voter turnout in Finland: a register-based study of 2.9 million voters. *European Journal of Political Research*, Volumen 44, pp. 645-669.
- Martínez, J. & Palacios, M., 1991. El voto cambiante y la distancia social a la política. *Proposiciones*, Volumen 20, pp. 34-58.
- Matamala, D., 2015. *Poderoso caballero. el peso del dinero en la política chilena*. Santiago: Catalonia.
- Mayol, A., 2013. *El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Lom.
- Mayol, A. & Cabrera, A., 2017. *Frente Amplio en el momento cero: desde el acontecimiento de 2011 hasta su irrupción electoral en 2017*. Santiago: Catalonia.
- Maza, E., 1995. Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile. *Estudios Públicos*, Volumen 58, pp. 137-197.
- Miller, W. & Shanks, J. M., 1996. *The new american voter*. Cambridge: Harvard University Press.
- Morales, M., 2008. Explorando la confianza institucional en Chile: una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), pp. 161-186.
- Morales, M., 2008. La primera mujer presidenta de Chile. ¿Qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones 2005-2006. *Latin American Research Review*, 43(1), pp. 7-32.
- Morales, M., 2009. Las elecciones municipales en Chile 2008: bases electorales por coalición y efecto de la aprobación presidencial. *Elecciones*, 8(9), pp. 159-186.
- Morales, M., 2010. ¿Quiénes son, dónde están, qué quieren?: las bases electorales de los candidatos presidenciales 2009. En: ICSO, ed. Chile 2009. *Percepciones y actitudes: informe de la Quinta encuesta nacional UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 27-38.
- Morales, M., 2011. Disolución de la identificación partidaria en Chile. En: *Chile 2010. Sexta encuesta nacional*

- UDP: percepciones y actitudes sociales*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 45-59.
- Morales, M., 2011. Precauciones frente al voto voluntario. En: ICSO, ed. *Chile 2010. Sexta encuesta nacional UDP: percepciones y actitudes sociales*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 61-74.
- Morales, M., 2012. *Los ricos también votan: participación electoral según nivel socioeconómico de las comunas en la Región Metropolitana*, Santiago: Documento de Trabajo, ICSO.
- Morales, M., 2012. The concertation's defeat in Chile's 2009-2010 presidential elections. *Latin American Politics and Society*, 54(2), pp. 79-107.
- Morales, M., 2014. Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 22(44), pp. 59-90.
- Morales, M., 2015. Debut y despedida: la derecha chilena en las elecciones presidenciales 2013. *Revista de Estudios Políticos*, Volumen 168, pp. 261-290.
- Morales, M. & Becerra, A., 2018. El efecto de la posición del candidato en la papeleta de votación: el caso de las elecciones locales chilenas de 2008 y 2012. *Colombia Internacional*, Volumen 96, pp. 29-55.
- Morales, M. & Navia, P., 2008. La falacia del principio 'una persona un voto' en la elección de los consejeros regionales en Chile. *Revista Universum*, 23(1), pp. 164-197.
- Morales, M. & Navia, P., 2010. *El sismo electoral de 2009*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Morales, M., Navia, P. & Poveda, A., 2007. Desafección política: ¿qué tan distintos son los 'ninguno' del resto de la población?. En: *Tercera encuesta nacional de opinión pública UDP: radiografía social, política y económica de Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 13-24.
- Morales, M., Navia, P. & Poveda, A., 2008. ¿Quién vota por Piñera? Los determinantes de adhesión al candidato presidencial de la Alianza. En: ICSO, ed. *Chile 2008. Percepciones y actitudes sociales: Cuarto informe de encuesta nacional ICSO-UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 47-56.
- Morales, M. & Piñero, R., 2010. Gasto en campaña y éxito electoral de los candidatos a diputados en Chile 2005. *Revista de Ciencia Política*, 30(3), pp. 645-667.
- Morales, M. & Reveco, B., 2018. El efecto de las generaciones políticas sobre la participación electoral: el caso de Chile, 1999-2013. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(52), pp. 1-27.
- Morales, M. & Rubilar, F., 2017. El efecto de las predisposiciones políticas y las condiciones sociales en una elección semi-competitiva. Chile 1988. *Revista Española de Ciencia Política*, Volumen 45, pp. 95-121.
- Morales, M. & Saldaña, J., 2008. Aprobación presidencial en Chile: los ricos por Lagos los pobres por Bachelet. En: ICSO, ed. *Chile 2008. Percepciones y actitudes sociales: Cuarto informe de encuesta nacional ICSO-UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 37-46.
- Morales, M. & Sánchez, M. J., 2010. La segunda es la vencida: Piñera y sus bases de apoyo. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 57-78.
- Morgan, J. & Meléndez, C., 2016. Parties under stress: using a linkage decay framework to analyze the Chilean party system. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), pp. 25-59.
- Moulián, T., 1997. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: Lom.
- Moulián, T., 1999. *El consumo me consume*. Santiago: Lom.
- Moulián, T., 2004. *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el 'lavinismo'*. Santiago: Lom.

- Muñoz, V., 2011. Juventud política en Chile. Hacia un enfoque generacional. *Última década*, 19(35), pp. 113-141.
- Muñoz, V. & Durán, C., 2019. Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, Issue 45, pp. 129-159.
- Murillo, M. V., 2005. *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Navia, P., 2004. Participación electoral en Chile, 1988-2001. *Revista de Ciencia Política*, 24(1), pp. 81-103.
- Navia, P., 2016. Malaise in representation in Chile: an-18-year-old debate in search of evidence. En: A. Joignant, M. Morales & C. Fuentes, edits. *Malaise in representation in Latin American countries*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 119-136.
- Navia, P. & Cabezas, J. M., 2010. Aprobación presidencial en el cuatrienio de Bachelet. En: ICSO, ed. Chile 2009. *Percepciones y actitudes: informe de la Quinta encuesta nacional UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 17-26.
- Navia, P. & Osorio, R., 2015. Una aproximación al estado del voto económico en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 53(1), pp. 7-14.
- Navia, P. & Perelló, L., 2019. One-night stands and long-term commitments: presidential approval for Sebastián Piñera in Chile, 2009-2014. *Revista de Ciencia Política*, 39(1), pp. 49-73.
- Navia, P. & Saldaña, J. L., 2009. Voto cruzado en las elecciones parlamentarias y presidenciales en Chile (1993-2005). En: *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 141-164.
- Navia, P., Schuster, M. & Zúñiga, J., 2010. Candidatos presidenciales y parlamentarios independientes, 1989-2009. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 219-243.
- Navia, P. & Soto, I., 2015. It's not the economy, stupid. ¿Qué tanto explica el voto económico los resultados en elecciones presidenciales en Chile, 1999-2013?. *Revista de Ciencia Política*, 53(1), pp. 161-185.
- Navia, P. & Ulriksen, C., 2017. Tuiteo, luego voto: el efecto del consumo de medios de comunicación y uso de redes sociales en la participación electoral en Chile en 2009 y 2013. *Cuadernos.Info*, Volumen 40, pp. 71-88.
- Norris, P., 1999. *Critical citizens: global support for democratic government*. Nueva York: Oxford University Press.
- Oliva, D., 2010. Voto femenino en Chile: entre el retorno a la derecha y el amor por un independiente. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 201-217.
- Oliva, D. & Osorio, R., 2012. El voto femenino en elecciones locales en Chile, 1992-2008. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 379-400.
- Ortega, E., 2003. Los partidos políticos chilenos: cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000. *Revista de Ciencia Política*, 23(2), pp. 109-147.
- Ortiz, M. G., 2014. El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal. *Sociológica*, 29(83), pp. 165-200.
- Osorio, R. & Schuster, M., 2010. Marco Enríquez-Ominami: el candidato independiente. En: M. Morales &

- P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 99-121.
- Paredes, J. P., 2011. Lógicas colectivas y nuevas formas de politicidad. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 10(28), pp. 473-499.
- Parker, C., 2000. *Los jóvenes chilenos: cambios culturales; perspectivas para el siglo XXI*. Santiago: Unidad de Estudios Prospectivos, MIDEPLAN.
- Parker, C., 2003. Abstencionismo, juventud y política en Chile actual. *Revista de Estudios Avanzados Interactivos*, 2(4), pp. 1-13.
- Penaglia, F., 2016. *Subversión del orden transicional: del oscurantismo posdictatorial a la esperanza*. Santiago: El Desconcierto.cl.
- Peña, C., 2017. Lecciones de una campaña. *El Mercurio*, 20 12.
- Perelló, L., 2015. One of these things is sort of like the other: presidential approval and support for government management of the economy in Chile, 2006-2013. *Revista de Ciencia Política*, 53(1), pp. 117-164.
- Pérez, A., 2016. *La UDI tras el telón: agitación social, lavinismo y clientelismo : el caso de Reginato en Viña del Mar*. Valparaíso: América en Movimiento.
- Pérez, A. & Luján, D., 2018. Cercanía, favor, lealtad. Clientelismo en dos municipalidades chilenas. *Sociológica*, 33(94), pp. 235-268.
- PNUD, 1998. *Informe de desarrollo humano en Chile: las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.
- PNUD, 2002. *Informe de desarrollo humano en Chile: nosotros los chilenos, un desafío cultural*. Santiago: PNUD.
- PNUD, 2015. *Informe de desarrollo humano en Chile: los tiempos de la politización*. Santiago: PNUD.
- PNUD, 2017. *Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD.
- PNUD, 2018. *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago: PNUD.
- Ramírez, J., 2015. Municipales 2012. Indagando en la abstención electoral. En: PNUD, ed. *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD, pp. 143-161.
- Ríos, M., 2006. *Cuotas de género: democracia y representación*. Santiago: FLACSO.
- Roberts, K., 2002. El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana. En: M. Cavarozzi & J. M. Abal, edits. *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens y Konrad Adenauer Stiftung, pp. 423-433.
- Rojas, P., 2009. La identificación en el eje izquierda-derecha entre 1990 y 2005. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, edits. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 165-185.
- Rubilar, F., 2010. Los partidos no, los candidatos sí. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 245-263.
- Rubilar, F. & Sánchez, M. J., 2012. Renovación Nacional: entre el éxito electoral y los desafíos organizacionales. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 265-284.

- Saffirio, E., 1998. Transformaciones sociopolíticas y nuevos desafíos a los partidos de la década de los '90. *Revista de Ciencia Política*, 19(1), pp. 194-199.
- Salazar, G., 2015. *La enervate levedad histórica de la clase político civil en Chile (1900-1973)*. Santiago: Debate.
- Salazar, G. & Pinto, J., 2002. *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*. Santiago: Lom.
- Saldaña, J., 2009. Crisis en la participación electoral y debate sobre la obligatoriedad del voto en Chile. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 55-75.
- Saldaña, J., 2012. Concejales y carreras políticas en las nuevas elecciones municipales chilenas. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 361-377.
- Salvat, P., 1992. Notas sobre la formación política de los jóvenes: desafíos y esperanzas. En: C. Parker & P. Salvat, eds. *Formación cívico-política de la juventud, desafío a la democracia*. Santiago: CERC-UAHC, pp. 154-161.
- Santibáñez, D., 2008. Participación política y juventud: limitaciones estructurales, incomunicabilidad y paradojas. *Revista Observatorio de Juventud*, 5(19), pp. 1-10.
- Scherman, A. & Arriagada, A., 2012. Jóvenes, postmaterialismo y consumo de medios. En: *Encuesta jóvenes, participación y consumo de medios 2011*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 8-18.
- Scully, T., 1992. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: CIEPLAN-Notre Dame.
- Scully, T. & Valenzuela, S., 1993. De la democracia a la Democracia: continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos*, Volumen 51, pp. 195-226.
- Segovia, C., 2016. Malaise and democracy in Chile. En: A. Joignant, M. Morales & C. Fuentes, eds. *Malaise in representation in Latin American countries*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 69-92.
- Siavelis, P., 1999. Continuidad y transformación del sistema de partidos en una transición 'modelo'. En: *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: Lom, pp. 223-256.
- Siavelis, P., 2009. Elite-mass congruence, partidocracia and the quality of chilean democracy. *Journal of Politics in Latin America*, Volumen 3, pp. 3-31.
- Sierra, L., 2007. El voto como derecho: una cuestión de principios. En: *Modernización del régimen electoral chileno*. Santiago: PNUD, pp. 157-181.
- Sola, S., 2015. Abstención electoral y nuevas formas de participación política de los jóvenes chilenos. *Perspectivas de la Comunicación*, 8(2), pp. 143-170.
- Sola, S. & Hernández, V., 2017. Voter turnout and new forms of political participation of young people: a comparative analysis between Chile and Spain. *Revista Latina de Comunicación Social*, Volumen 72, pp. 629-648.
- Thezá, M., 2011. Jóvenes, participación y ciudadanía: ¿qué investigar?. *Revista Observatorio de Juventud*, 8(29), pp. 55-68.
- Thielemann, L., 2016. *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)*. Santiago: Tiempo Robado.
- Tironi, E. & Agüero, F., 1999. ¿Sobrevivirá el actual paisaje político chileno?. *Estudios Públicos*, 74(Otoño), pp. 151-168.

- Tironi, E., Agüero, F. & Valenzuela, E., 2001. Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín. *Revista Perspectivas* (Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile), Volumen 1, pp. 73-87.
- Torcal, M., 2006. Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias. *SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 2(3), pp. 591-634.
- Toro, S., 2007. La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: factores de incidencia y aproximaciones al debate. En: A. Fontaine, C. Larroulet, J. A. Viera-Gallo & I. Walker, eds. *Modernización del régimen electoral chileno*. Santiago: PNUD, pp. 101-122.
- Toro, S., 2008. De lo épico a lo cotidiano: jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), pp. 143-160.
- Urcullo, L. & Moya, E., 2009. *Control del financiamiento y gasto electoral en Chile*. Santiago: BID/Chile Transparente.
- Valdés, S., 2008. Financiamiento público de partidos políticos: propuesta para Chile. En: A. Fontaine, C. Larroulet, J. Navarrete & I. Walker, eds. *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD/CEP/Libertad y Desarrollo/Proyectamérica/CIEPLAN, pp. 297-337.
- Valdivia, V., 2012. La alcaldización de la política: Los municipios en la dictadura pinochetista. En: V. Valdivia, R. Álvarez & K. Donoso, eds. *La alcaldización de la política: Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago: Lom, pp. 11-50.
- Valdivia, V., 2013. El Santiago de Ravinet. Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa. *Historia*, 46(1), pp. 177-219.
- Valenzuela, A., 1990. Partidos políticos y crisis presidencial en Chile: proposición para un gobierno parlamentario. En: *Hacia una democracia moderna. La opción parlamentaria*. Santiago: PUC, pp. 129-190.
- Valenzuela, A. & Dammert, L., 2006. A 'left turn' in America? Problems of success in Chile. *Journal of democracy*, 17(4), pp. 65-79.
- Valenzuela, S., 1999. Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado. *Estudios Públicos*, 75(Invierno), pp. 273-290.
- Valenzuela, S. & Bargsted, M., 2013. Voto voluntario: ¿sesgo de clases o sesgo de datos?. *La Tercera*, 13 12.
- Venegas, J. I., 2016. *¿Por qué los jóvenes chilenos rechazan la política? Desafección política juvenil en el Chile postransición*. Santiago: Ril.
- Wolfinger, R. & Rosenstone, S., 1980. *Who Votes?*. New Haven: Yale University Press.
- Zarzuri, R., 2016. Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual. En: *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. Santiago: Lom, pp. 133-160.